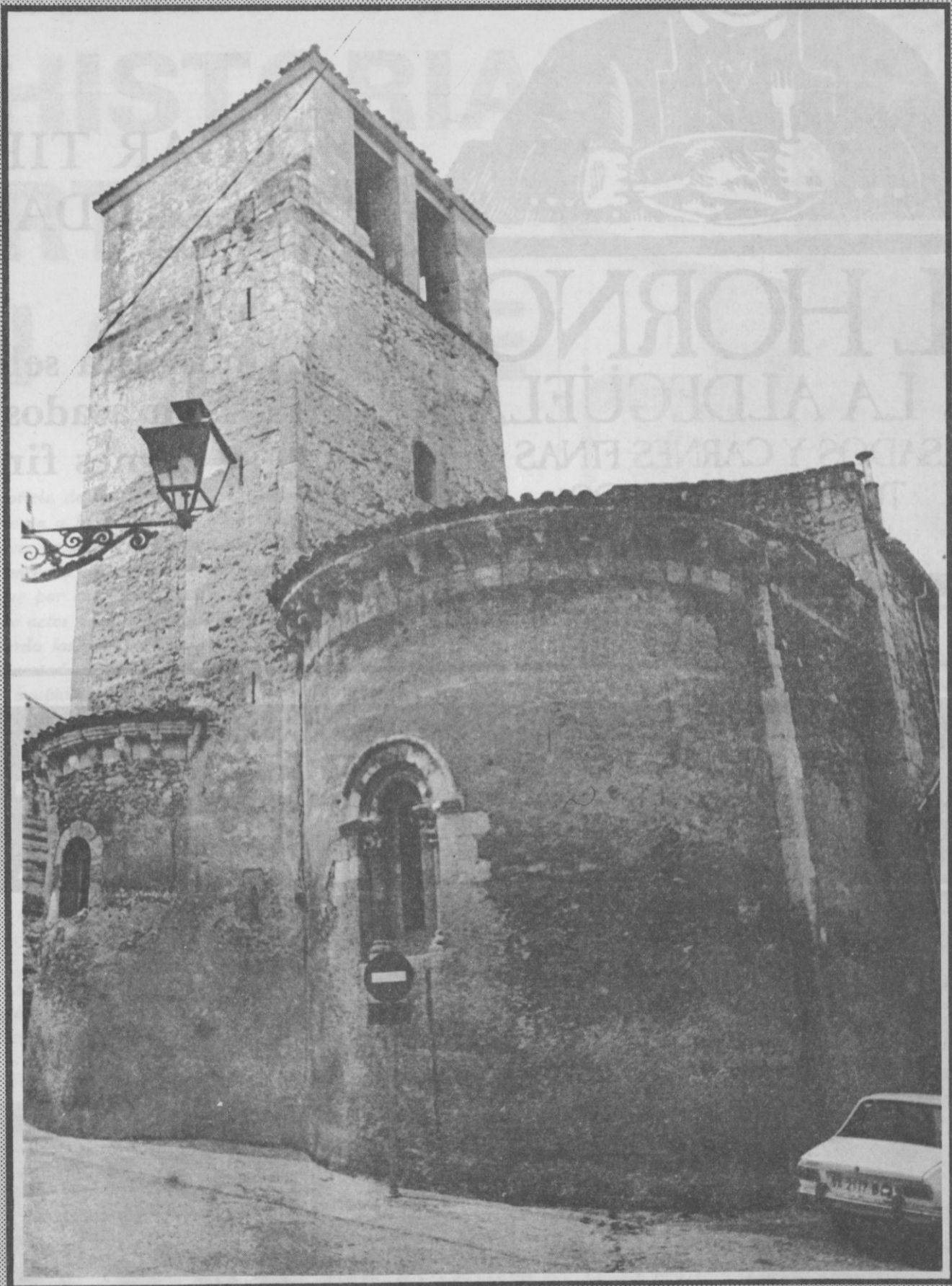
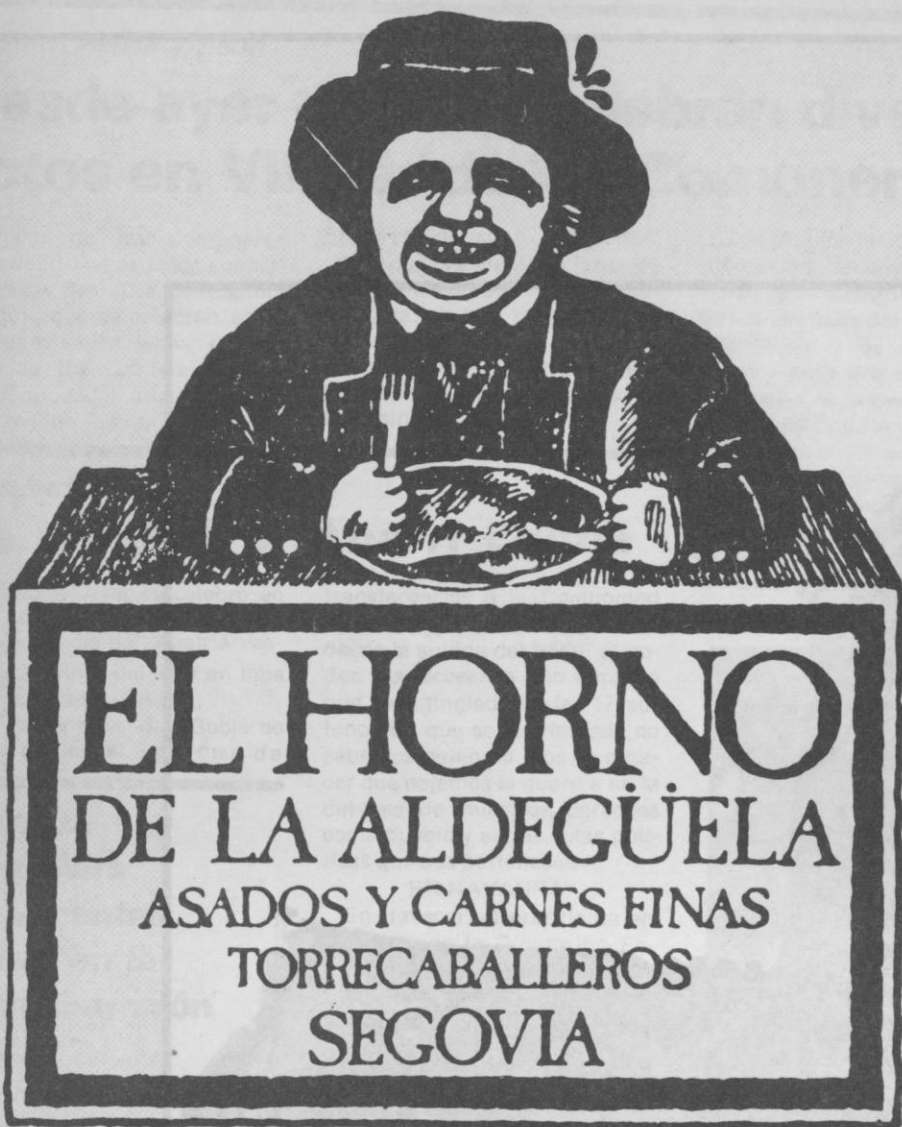


EL ADELANTADO DE SEGOVIA



**La Academia de Historia
y Arte de San Quirce**

ESPECIAL MONOGRAFICO



A escasos kilómetros
de la ciudad

**LUGAR TIPICO
Y SALUDABLE**

La más alta selección
en asados
y carnes finas

K'OCINA CASTILLA

La Boutique de su cocina

Paseo Conde Sepúlveda, 15 • SEGOVIA



GRAN EXPOSICION DE MUEBLES DE COCINA
fabricación propia

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS — FACILIDADES HASTA 36 MESES

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Director: PABLO MARTIN CANTALEJO
Edita: «El Adelantado de Segovia, S. L.»

Diario de la tarde fundado en 1901 por D. Rufino Cano de Rueda
S. Agustín, 7. Teléf. 43 72 61 (tres líneas). SG. 7-1958. Precio: 40 Ptas.

ABRIL 1984

ACADEMIA DE HISTORIA Y ARTE DE SAN QUIRCE

Mi primera noticia de la Academia de Historia y Arte de San Quirce se remonta a bastantes años atrás. Estudiaba el Bachillerato, y entonces ya sentía una atracción enorme hacia los libros, lo que me impulsó enseguida a hacerme asiduo de la Biblioteca Pública que por entonces se encontraba instalada en lo que hoy es salón de actos de la Academia de Historia y Arte de San Quirce. Recuerdo las grandes estanterías pintadas de verde (procedentes del monasterio de El Parral y hoy en La Alhóndiga), con tela metálica ocupando los espacios que habitualmente se destinan a los cristales. Me llamaban la atención algunos enormes y antiguos libros colocados en la base de las altísimas estanterías.

Mi vinculación, pues, a la Academia de San Quirce, insensiblemente, sin darme cuenta entonces de la importancia y trascendencia que la institución tenía y debería tener en la vida cultural segoviana, nació de forma espontánea, sin previo conocimiento, pero se fue cimentando poco a poco, especialmente gracias a aquellas jornadas en las que nombres ilustres de las letras, la música y las bellas artes españolas, pisaban la sala de actos en la que, como por arte de magia, quedó convertida un día aquella ex iglesia que había contenido altas, muy altas y bien pobladas estanterías de madera pintada de color verde; y con tela metálica en el espacio que debieran ocupar los cristales.

Menéndez Pidal, Joaquín Rodrigo, Fernández Cid... Nombres, entre otros varios, que mantengo en el recuerdo de aquellos primeros contactos míos con los Cursos de Verano para Extranjeros —obra de Joaquín Pérez Villanueva—, tan vinculados a la Academia, que convirtieron a Segovia en un emporio cultural, en un centro de atracción e irradiación de cultura. Conferencias, conciertos, exposiciones, publicaciones... La Academia de Historia y Arte de San Quirce abría sus puertas a todo lo que significaba algo positivo para Segovia.

Y uno, vinculado, repito, insensiblemente a esta veterana entidad, sin haber tenido con ella pocos más contactos que los puramente externos como cualquier asiduo asistente a los actos que organizaba; lector y consultor de los números de «Estudios segovianos» que periódicamente aparecían, suscriptor de la colección por una cantidad anual que, aunque con mínimos recursos en el bolsillo, se me antojaba un tanto ridícula para el valor que representaba cada ejemplar que venía a mis manos, todavía no ha llegado a comprender por qué en Segovia la Academia de Historia y Arte de San Quirce no está reconocida y considerada por todos —remacho, por todos—, como la gran institución cultural que es, como el gran foco de saber, de ciencia que irradia hacia toda la población un hábito de preocupación, trabajo —casi siempre oscuro, pero tenaz— encamina-



dos a ofertar a Segovia todo lo mejor en el medio de la cultura. Una cultura cuya palabra —y pensemos que también contenido— tanto se usa, maneja, manosea y manipula ahora, como si se tratara de un auténtico descubrimiento. Pero lo cierto es que Segovia ha tenido, desde su fundación, un especial foco de cultura en la Academia de Historia y Arte de San Quirce, y anteriormente, en su predecesora, la Universidad Popular.

Por todo ello, por la atracción personal hacia la institución, una atracción que viene desde la primera juventud, y por el total convencimiento de que esta Academia es un hito indeleble, respetable, digno de la mayor comprensión y apoyo, ha nacido este suplemento especial que EL ADELANTADO DE SEGOVIA, haciendo, una vez más, honor a su nombre de «adelantado» en la defensa de los intereses y las instituciones de Segovia, ofrece a los lectores con la esperanza de que pueda representar para todos un estímulo que haga volver la vista hacia la Academia de Historia y Arte de San Quirce, docta institución integrada por un número de personas, de académicos, que si pertenecen a ella es por su generosa y abnegada labor en favor de Segovia y de su cultura.

Los académicos, apenas conocido nuestro proyecto para poder ofrecer este suplemento especial, inmediatamente prestaron su máxima cooperación y apoyo, entusiasmados también con la idea. Su «sí» a la petición de que cada uno escribiera un artículo para este número, fue instantáneo, y gracias a ello, podemos ofrecer hoy estas páginas que quieren ser un homenaje sincero y afectuoso de EL ADELANTADO DE SEGOVIA a esta institución que tanto ha hecho por la provincia en todos los aspectos, amplios aspectos, que abarca la actividad científica, investigadora y, en definitiva cultural en todo el alcance de la palabra.

Nuestro deseo ha sido generosamente correspondido, y el mérito de los resultados que hoy ponemos en manos del lector hay que atribuirle a la entusiasta colaboración de todos los académicos de San Quirce.

PABLO MARTIN CANTALEJO

ORIGEN Y RESUMEN HISTORICO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA Y ARTE DE SAN QUIRCE

En los últimos meses del año 1919, un grupo de estudiosos segovianos o que, sin serlo, eran amantes de Segovia, en su mayoría profesores de los Centros de Enseñanza, dieron en reunirse, dejando las tertulias de los cafés donde venían haciéndolo, en algún lugar propio, al objeto de cambiar impresiones sobre asuntos relacionados con el arte, la historia y la poesía y discutir sobre nuevos descubrimientos, producto de la investigación en archivos, lo que culminó con la creación, en 21 de noviembre de 1919 de un «Centro de Estudios» que nació para la historia local con la denominación de «Junta o Universidad Popular Segoviana».

«El propósito de sus fundadores, en su mayoría a nivel universitario, era —como indica el nombre de la asociación— difundir la enseñanza, de modo preferente entre los trabajadores por medio de clases y conferencias de divulgación. Mas la necesidad de un centro que no limitara sus actividades intelectuales y del que Segovia carecía desde que se extinguió la última Sociedad Económica de Amigos del País, hizo que la Universidad Popular recogiera la herencia de aquella en sus fines culturales».

Clases, cursos, conferencias, biblioteca, publicaciones, veladas, conciertos, exposiciones, etc., han constituido nuestra obra, juntamente con la restauración de la antigua iglesia románica de San Quirce, la creación de la Casa-Museo de Antonio Machado, la instalación de los Cursos de Verano y de Pintores, etc., a través de sesenta años de continuada labor.

Desde su fundación, la «Universidad Popular Segoviana», pasó a ocupar diversos locales siendo el primero de ellos, dada la fraternal invitación, el de la Escuela Normal de Maestros—frente al actual domicilio de la Academia—, sito en la plazuela de San Quirce, donde fueron cedidas sus aulas para las clases, un salón de actos para las conferencias y un par de habitaciones para instalar en ellas la naciente biblioteca. En este local tuvo lugar la primera junta celebrada por la Universidad Popular, en 21 de noviembre de 1919, estando en ella presentes los profesores: don José Rodao, escritor y profesor de la Normal; don Segundo Gila, médico; don Antonio Machado, poeta y catedrático; don Francisco Rovira, profesor de la Normal; don Florentino Soria, profesor de dibujo del Instituto, don Agustín Moreno, médico y catedrático de Ciencias Naturales en el mismo centro de enseñanza; don Javier Cabello, arquitecto; don José Tudela, archivero-bibliotecario; don Andrés León, catedrático de Física y Química y don Mariano Quintanilla, abogado y licenciado en

Filosofía y Letras. En esta sesión se eligieron como director y secretario-tesorero de la incipiente asociación, a los señores Cabello y León.

Años después, al ser suprimida la Normal de Maestros en 1925, la Universidad Popular se vio en el trance de tener que alquilar, en el otoño de dicho año, el piso bajo de la casa, número 7, de la calle de Colón, en donde, después de realizar algunas obras de escaso interés, se instalaron la biblioteca y una sala de juntas.

Las conferencias se celebraron durante aquella etapa, en el paraninfo del Instituto, en el salón de actos y en el patio cubierto de la Diputación Provincial, en el de la Casa de los Picos (Círculo Mercantil), en la Normal de Maestras y en el Teatro Juan Bravo, donde hubo de celebrarse, por el elevado número de personas que acudió a ella, la conferencia dictada por don Miguel de Unamuno, en 1922.

En un principio la Universidad Popular Segoviana contó con quince profesores fundadores que desde el último don Mariano Quintanilla, que se consideró como fundador, hasta don Hilario Sanz y Sanz que en la lista de profesores hace el número setenta y tres y último nombrado, antes de la transformación en Academia, hubo cincuenta y ocho, que sin ser fundadores, propiamente dicho, se les consideró como tales para todos los efectos, hasta su inclusión en la Academia de San Quirce, en 1960.

En junta de la Universidad Popular, de 16 de octubre de 1947, ésta acordó constituirse en «Centro de Estudios Segovianos de Investigación de Arte, Historia y Poesía», con lo que entra en un nuevo período de existencia comenzando nueva etapa para los estudios históricos, creándose a este fin, dentro de su seno, una sección, bajo el nombre del Cronista e historiador segoviano Licenciado Diego de Colmenares, adscrito al Patronato José María Quadrado» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, contando con la ayuda, para su creación, de los profesores señores Marqués de Lozoya y Pérez Villanueva, ambos miembros de la Universidad Popular.

Al objeto de dar a conocer, y como pieza clave para la difusión de conocimientos, conforme al artículo 2.º del Reglamento de la Universidad, en junta de 16 de octubre de 1948, se aprobó la propuesta hecha por el profesor de número, señor Quintanilla, de crear una revista, vinculada por entero a la investigación histórico-artística del pasado de nuestra ciudad y provincia, que con el nombre de «Estudios segovianos», fuera el portavoz oficial de cuanto pasa-

se en el centro, semejante en estido, a «Universidad y Tierra», revista que la Universidad Popular editara en 1934-36, de la que tan sólo pudieron tirarse cinco números. La nueva publicación, cuyo objeto quedó dicho, traería varios apartados:

- Trabajos inéditos de investigación sobre Historia, Arte y Literatura.
- Sección de Documentos.
- Sección de Varia.
- Sección de Bibliografía.
- Sección de Revistas y Periódicos.
- Sección Necrológica.
- Sección de Notas y Boletín Social.

En pocos años el local de la calle de Colón se había quedado pequeño, se necesitaba un lugar más amplio y, a ser posible, propio para desarrollar sus actividades. En 1927, el profesor fundador de la U.P.S., don Mariano Quintanilla Romero, propuso la adquisición de algún inmueble donde pudiera albergarse la Universidad en forma permanente y celebrar sus reuniones. Aprobada la propuesta por aclamación, fue nombrado, para llevarla a cabo el señor Quintanilla, autor de ella.

Surgió en este momento la puesta en venta de la románica iglesia de San Quirce, que desde los días de la última desamortización, dejó de desempeñar su misión de templo pasando a propiedad particular, y en aquellos años venía sirviendo de almacén de diversos productos, como pajera y depósito de la Intendencia Militar de la Plaza y expuesta a que en el estado ruinoso que se encontraba dieran al traste sus nobles piedras, desapareciendo con ellas uno de los más bellos templos de la ciudad, como había sucedido con sus hermanos: Santa Columba, San Pablo, San Román y San Facundo. Puestos al habla los señores Cabello y Quintanilla con doña Petra Molina Alvarez, viuda de Lariós, dueña por herencia de la finca, fue comprada en nombre de la Universidad Popular, por la suma, hoy irrisoria, de 7.000 pesetas pagadas al contado, según nos dice la inscripción hecha en el Registro de la Propiedad Urbana de Segovia, tomo 1.142, finca n.º 2.799, folio 57, que copiamos seguidamente:

«Venta de la casa pajera, que antes fue iglesia de San Quirce, cuya inscripción coincide con la de la inscripción tercera: un edificio que fue iglesia de San Quirce con una casa unida y que comunica con la misma, señalada con el número 2 de población, que lleva en renta don Pedro Alvarez Gil, en 80 reales, como precedente del curato de San Esteban de esta ciudad, linda al Norte con la calle de San Quirce, al Poniente con la de Capuchinos, mediodía y Oriente con la travesía de las dos calles; consta de piso bajo

y alto, distribuidos en varias dependencias, comprende una extensión de 3.048 pies superficiales. Ha sido capitalizada por la renta que se le conope de 1.440 reales y tasada en renta con 100 reales y en venta con 2.000 reales tipo de la subasta. No tiene cargas, doña Petra Molina Alvarez, vecina de esta ciudad, es propietaria de ella por herencia mediante escritura otorgada en 23 de julio último ante el notario don Luis Rincón Lazcano, la ha vendido a la Universidad Popular Segoviana, representada por su director, don Francisco Javier Cabello Doderó, por el precio de siete mil pesetas satisfechas al contado, para lo cual, la Universidad Popular Segoviana autorizó la compra en virtud de certificación de los profesores de la Junta extendida por el secretario, don Antonio Ballesteros, en 23 de julio último, con el V.º B.º del vice-director, don Segundo Gila. Segovia, 12 de septiembre de 1927. «En sesión de 12 de octubre de 1927, se hipotecó esta finca en favor del Banco Hipotecario en 20.000 pesetas, saliendo fiador del préstamo la misma finca».

La entrega de las 7.000 pesetas necesarias para hacer efectiva la compra se hizo mediante un primer préstamo —la Universidad Popular, no contaba con más de 4.000— de 20.000 pesetas solicitado del Banco de España con la garantía personal de todos los profesores del centro. Vista la envergadura de las obras que habían de hacerse para acondicionar en el edificio al nuevo dueño, la Universidad Popular se vio en el duro trance de tener que acudir nuevamente a los bancos en petición de un segundo préstamo. Esta vez —según ya apuntamos— la Universidad Popular, en sesión de 12 de octubre de 1927, acordó dirigir la petición, de otra igual cantidad, al Banco Hipotecario, que la concedió con el aval de la finca. Con este nuevo crédito se acabó de pagar el del Banco de España y pudieron continuarse las obras. El crédito hipotecario fue clausurado en los años del académico tesorero, don José Luis Rodríguez Escorial, en 4 de junio de 1961.

Las obras de adaptación comenzaron seguidamente a la compa de las ruinas en las que fue pieza principal como restaurador hábil y concienzudo de ellas, el profesor director de la Universidad Popular Segoviana y arquitecto, don Francisco Javier Cabello Doderó. Se trabajó durante el otoño y el invierno de 1927, y se concluyeron en la primavera siguiente, siendo inaugurado el edificio por el gobernador civil y demás autoridades, el 29 de mayo de 1928. La fecha de la compra y el autor de la idea lo recuerda una lápida colocada a la mano izquierda de la puerta accesoria de entrada a

la iglesia, obra del profesor de la Universidad y ceramista, don Juan Zuloaga Estringana. Dice así:

«Esta iglesia ha sido adquirida
(por la
Universidad Popular a propuesta
(del
profesor don Mariano Quintanilla.)
Año 1927.»

Desde este momento la Universidad Popular Segoviana quedó establecida definitivamente en su residencia oficial, calle de Capuchinos Alta, 4 y 6, antigua iglesia de San Quirce, de cuyo santo tomó el nombre la que andando el tiempo habría de ser Academia de Historia y Arte de San Quirce.

No en estas obras, sino muchos años después, fueron colgados de las paredes de la antigua nave de la iglesia, seis medallones representando, en bajo relieve, otros tantos hijos ilustres de Segovia: don Carlos de Lecea y García (obra del escultor don Aniceto Marinas), Somorrostro, Dr. Laguna, Ochoa Ondátegui, Padre Scio y Colmenares. Procedían del antiguo Paraninfo del Instituto de Enseñanza Media femenino y fueron cedidos en calidad de depósito por la directora del Centro, según consta en acta de la sesión de la Academia, fechada en 3 de febrero de 1963.

Con anterioridad a la compra referida, aunque sin local propio, en el mes de enero de 1923, una vez consolidada, la Universidad Popular Segoviana, acordó presentar al gobernador civil un proyecto de reglamento interior que rigiera las actividades de la asociación para ser aprobado por su autoridad, lo que se efectuó en 19 del mes y año dichos, imprimiéndose acto seguido, en la imprenta de Carlos Martín.

ESCRIBEN

Fernando Albertos Redondo
Angel García Sanz
Manuel González Herrero
Mariano Grau Sanz
José M.ª Martín Rodríguez
Carlos Muñoz de Pablos
Luis Felipe de Peñalosa
Francisco Rodríguez Martín
José Antonio Ruiz Hernández
Juan M. Santamaría López
Hilario Sanz y Sanz
Manuela Villalpando
Alonso Zamora Canellada

Los textos de las páginas 2 y 3 son del libro «Datos históricos de la Academia de Historia y Arte de San Quirce», de Juan de Vera.

FOTOGRAFÍAS

Aurelio Martín y archivo de la A. de San Quirce

CONFECCIONA

Pedro González Torices

LISTA DE PROFESORES

DE LA UNIVERSIDAD POPULAR SEGOVIANA DESDE SU FUNDACION EL DIA 21 DE NOVIEMBRE DE 1919,

1.— José Rodao Hernández. Fundador. Falleció el 24 de enero de 1927.

2.— Segundo Gila Sanz. Fundador. Falleció el 28 de enero de 1939.

3.— Antonio Machado Ruiz. Fundador. Director honorario nombrado el 13 de diciembre de 1926. Falleció el 22 de febrero de 1939, en Colliure (Francia).

4.— Francisco Romero Carrasco. Fundador. Cesó por renuncia el 18 de octubre de 1922.

5.— Florentino Soria González. Fundador. Cesó por ausencia el 15 de abril de 1922. Falleció el 11 de septiembre de 1951.

6.— Agustín Moreno Rodríguez. Fundador. Profesor de mérito: 2 de agosto de 1959. Falleció el 14 de diciembre de 1967.

7.— Francisco Javier Cabello y Dodero. Fundador. Profesor de mérito: 8 de enero de 1950. Falleció el 21 de junio de 1953.

8.— Francisco Ruvira Jiménez. Fundador. Cesó por ausencia en enero de 1926.

9.— José Tudela de la Orden. Fundador. Cesó por ausencia en enero de 1920. Falleció en Madrid, en octubre de 1973.

10.— Andrés León Maroto. Fundador. Cesó por ausencia el 15 de abril de 1922.

11.— Mariano Quintanilla Romero. Fundador. Falleció el 22 de agosto de 1963.

12.— Joaquín Orense Talavera: 30 de septiembre de 1920. Cesó por ausencia en enero de 1926.

13.— Pedro Mosteiro Canas: 30 de septiembre de 1920. Cesó por ausencia el 30 de septiembre de 1921.

14.— Manuel Palomares Millán: 30 de septiembre de 1920. Pasó a correspondiente el 6 de junio de 1954.

15.— Mariano Usón Sessé: 30 de septiembre de 1921. Cesó por ausencia en 1925.

16.— Antonio Ybot León: 30 de septiembre de 1921. Cesó por ausencia el 13 de noviembre de 1923.

17.— Antonio Ballesteros Usano: 15 de abril de 1922. Pasó a correspondiente el 31 de diciembre de 1931.

18.— Vicente Fernández Berzal: 13 de noviembre de 1925. Falleció el 15 de abril de 1928.

19.— Blas J. Zambrano y García de Carabantes: 13 de noviembre de 1925. Cesó por ausencia el 3 de diciembre de 1926.

20.— Juan Zuloaga Estringana: 13 de noviembre de 1925. Falleció el 24 de noviembre de 1968.

21.— Julián María Otero y Rubial: 13 de noviembre de 1925. Falleció el 21 de febrero de 1930.

22.— Marceliano Alvarez Cerón: 13 de noviembre de 1925. Pasó a correspondiente el 18 de febrero de 1934.

23.— Rufino Cano de Rueda: 7 de febrero de 1927. En la junta de 8 de julio de 1930 se dio cuenta de su renuncia. Falleció el 10 de enero de 1942.

24.— Rubén Landa Vaz: 7 de febrero de 1927. Pasó a correspondiente en 1936.

25.— Fernando Arranz López. 7 de febrero de 1927. No se posesionó del cargo por haberse ausentado en mayo del mismo año. Falleció en Buenos Aires, el 7 de junio de 1968.

26.— Fernando Gallego de Chaves y Calleja, Marqués de

Quintanar: 4 de julio de 1927. Profesor de mérito: 2 de agosto de 1959. Fallecido.

27.— Juan de Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya: 4 de julio de 1927. Fallecido el 23 de abril de 1978.

28.— Antonio Mazorriaga Martínez: 12 de julio de 1930. Falleció el 19 de julio de 1944.

29.— Alfredo Marquerie Mompín: 12 de julio de 1930. Pasó a correspondiente en 1932.

30.— Angel Revilla Marcos: 31 de diciembre de 1931. Fallecido.

31.— María de la Concepción Alfaya López: 14 de enero de 1934. Falleció el 17 de octubre de 1945.

32.— Celso Arévalo Carretero: 14 de enero de 1934. Falleció el 16 de noviembre de 1944.

33.— Luis Martín García Marcos: 14 de enero de 1934. Falleció el 29 de septiembre de 1971.

34.— Jesús Unturbe Tablada. 14 de enero de 1934. Fallecido.

35.— Mariano Grau Sanz: 14 de enero de 1934.

36.— Eugenio Colorado y Laca: 30 de diciembre de 1937. Falleció el 8 de enero de 1955.

37.— Manuel Leal Santoyo: 30 de diciembre de 1937. Pasó a correspondiente el 4 de enero de 1959.

38.— Arturo Hernández Otero: 30 de diciembre de 1937. Falleció el 5 de diciembre de 1956.

39.— Antonio Sanz Gilsanz: 30 de diciembre de 1937. Fallecido.

40.— Francisco Martín y Gómez: 30 de diciembre de 1937. Falleció el 26 de diciembre de 1957.

41.— Teófilo Ayuso Marazuela: 30 de diciembre de 1937. Pasó a correspondiente en 1939.

42.— Theotónio Pereira, Embajador de Portugal en España. Nombrado profesor honoris causa el 31 de marzo de 1940.

43.— Luis Felipe de Peñalosa y Contreras: 2 de julio de 1945.

44.— Manuela Villalpando Martínez: 13 de febrero de 1947.

45.— Joaquín Pérez Villanueva: 8 de octubre de 1947. Profesor de mérito: 6 de marzo de 1950.

46.— Cristino Valverde del Barrio: 1.º de agosto de 1948. Falleció en 1.º de abril de 1957.

47.— Aniceto Marinas García, correspondiente: 4 de diciembre de 1949. Fallecido el 24 de septiembre de 1953.

48.— Antonio García Tapia, correspondiente: 4 de diciembre de 1949. Falleció el 24 de septiembre de 1950.

49.— Agustín del Cañizo García, correspondiente: 4 de diciembre de 1949. Falleció el 3 de octubre de 1956.

50.— José Rincón Lazcano, correspondiente: 4 de diciembre de 1949. Fallecido.

51.— Teófilo Hernando Ortega, correspondiente, 4 de diciembre de 1949. Fallecido.

52.— Francisco de Cossío Martínez-Fortún, correspondiente: 4 de diciembre de 1949. Fallecido.

53.— Aurelio del Pino Gómez, Obispo de Lérida, correspondiente: 4 de diciembre de 1949. Fallecido.

54.— Abilio Rodríguez Rosillo, correspondiente: 4 de diciembre de 1949.

55.— Francisco Guillén Salaya, correspondiente: 4 de diciembre de 1949. Fallecido.

56.— Antonio Molinero Pérez: 6 de marzo de 1950. Pasó a correspondiente el 1.º de marzo de 1959. Fallecido.

57.— Juan de Vera y de la Torre: 2 de abril de 1950. Fallecido.

58.— Manuel Gerónimo Barroso, correspondiente: 7 de mayo de 1950. Fallecido.

59.— Ramón Menéndez Pidal, director honorario y profesor de mérito: 3 de mayo de 1953. Fallecido.

60.— Eduardo Martínez Vázquez, correspondiente: 3 de mayo de 1953.

61.— Aurelio Viñas Navarro, correspondiente: 3 de mayo de 1953. Falleció el 9 de febrero de 1958.

62.— Enrique Lafuente Ferrari, correspondiente: 3 de mayo de 1953.

63.— María Elena Gómez-Moreno Martínez, correspondiente: 3 de mayo de 1953.

64.— Gonzalo Menéndez-Pidal Goyri, correspondiente: 3 de mayo de 1953.

65.— Eugenio de la Torre y de la Torre: 3 de julio de 1955. Fallecido.

66.— José Luis Rodríguez Escorial: 3 de julio de 1955. Fallecido.

67.— Eva Fromkes, correspondiente: 3 de julio de 1955. Fallecida.

68.— Jesús Larios Martín, correspondiente: 3 de julio de 1955. Profesor de mérito: 2 de agosto de 1959. Fallecido.

69.— Marcel Bataillon, correspondiente: 10 de febrero de 1957. Falleció en París (Francia).

70.— Jean Luis Fleckniakoska, correspondiente: 10 de febrero de 1957.

71.— Julián García Hernando: 7 de junio de 1959.

72.— Fernando Albertos Redondo: 4 de octubre de 1959.

73.— Hilario Sanz y Sanz: 4 de octubre de 1959.

74.— José Montero Padilla: 5 de mayo de 1968.

75.— Francisco de Paula Rodríguez Martín: 6 de octubre de 1968.

76.— Carlos Muñoz de Pablos: 2 de marzo de 1969.

77.— Angel García Sanz: 13 de abril de 1977.

78.— José Antonio Ruiz Hernando: 3 de julio de 1977.

79.— Alonso Zamora Canellada: 5 de febrero de 1978.

80.— José María Martín Rodríguez: 5 de febrero de 1978.

81.— Juan Manuel Santamaría López: marzo de 1981.

ACADEMICOS DE MERITO

Se regula su nombramiento por los artículos 7.º a 14.º del Reglamento, su número no podrá exceder de cinco, siendo nombrados cualquiera que sea su vecindad. Los designados se considerarán posesionados en cuanto comuniquen su aceptación, ya que los académicos de mérito tendrán todos los derechos de los numerarios, pero no sus obligaciones.

† Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 6 de octubre de 1968.

† Agustín Moreno Rodríguez. Segovia, 14 de diciembre de 1967.

† Fernando Gallego de Chaves y Calleja. Marqués de Quintanar. Grande de España Madrid.

Joaquín Pérez Villanueva. Velarde, 20, Segovia. Pintor. D. Juan Gris. Madrid. Nombrado en U.P.S., 2 de agosto de 1959.

† Jesús Larios Martín. Palma de Mallorca, en 19 de abril de 1978.

† Mariano Quintanilla Romero. Segovia, 23 de agosto de 1969.

† José Tudela de la Orden. Nombrado en junta de 1 de marzo de 1970. En Madrid, octubre de 1973.

Carlos Romero de Lecea. Nombrado Académico de Mérito en 21 de diciembre de 1978. Villanueva, 10, Madrid-3. «La Casona», Otero de Herreros (Segovia). Teléfonos 2267860 y 21, respectivamente.

† Juan de Contreras y López de Ayala. Marqués de Lozoya. Grande de España. Segovia, 23 de abril de 1978.

† Agapito Marazuela Albornos. En 8 de enero de 1978.

Jaime Delgado y Martín. Nombrado en 21 de diciembre de 1978.

ACADEMICOS CORRESPONDIENTES

Clase creada según los Estatutos y Reglamento de la Academia, aprobados por el Ministerio de la Gobernación en Orden de 4 de abril de 1957 y en Junta de la Universidad Popular de 5 de octubre de 1958, respectivamente.

ACADEMICOS CORRESPONDIENTES ESPAÑOLES

Manuel Palomares Millán. Madrid, 8 de mayo de 1977.

Marcelino Alvarez Cerón. Fallecido.

Alfredo Marquerie Mompín. Fallecido.

Manuel Leal Santoyo. Fallecido en Madrid, septiembre de 1970.

Teófilo Marazuela. Fallecido en Zaragoza.

José Rincón Lazcano. Fallecido en Madrid, el 19 de marzo de 1964.

Teófilo Hernando Ortega. Falleció en Madrid.

Francisco Cossío Martínez-Fortún. Fallecido.

Agustín del Cañizo García. Falleció en Madrid, el 3 de octubre de 1956.

Manuel Jerónimo Barroso. Falleció en Salamanca, noviembre de 1963.

Antonio García Tapia. Falleció en Madrid.

Aniceto Marinas. Falleció en Madrid.

Francisco Guillén Salaya. Falleció en Madrid, en 30 de octubre de 1965.

Abilio Rodríguez Rosillo, Plaza Mayor, Cáceres.

Aurelio del Pino Gómez. Falleció en Lérida, noviembre de 1971.

Antonio G. Molinero Pérez. (Antes fue de número). Fallecido.

Eduardo Martínez Vázquez. Fallecido en Madrid.

Enrique Lafuente Ferrari. Velázquez, 45. Madrid.

María Elena Gómez-Moreno Martínez. Madrid.

Gonzalo Menéndez Pidal y Goyri. Madrid.

Alejandro Herrero Rubio. Valladolid.

Nicomedes Sáinz y Ruiz de la Peña. Academia de Ntra. Sra. de la Purísima Concepción. Valladolid.

Mario Esteban Aránguez. Nombrado en junta de 3 de marzo de 1961. Falleció en Madrid.

Marqués de Lede. Nombrado en junta de 2 de marzo de 1965. Fallecido.

Enrique de Ocerín y García. Nombrado en Junta de 2 de marzo de 1965. Madrid.

Francisco Lanuza y Cano. Nombrado en Junta de 2 de marzo de 1965. Fallecido en Madrid.

Alfonsa de la Torre y de Rojas. Nombrada en Junta de 7 de diciembre de 1969. Cuéllar (Segovia).

María de la Soterraña Martín Postigo. Nombrada en Junta de 18 de septiembre de 1975. Universidad de Valladolid.

Anselmo Carretero Jiménez. Nombrado en Junta de 18 de septiembre de 1975. Madrid.

Amelia Gallego de Miguel. Nombrada en Junta de 3 de abril de 1977.

Antonio Linaje Conde. Nombrado en Junta de 3 de julio de 1977.

Eduardo Martínez de Pisón. Nombrado en Junta de 7 de agosto de 1977. Madrid.

ACADEMICOS CORRESPONDIENTES EXTRANJEROS

Pedro Theotónio Pereira. Embajador de Portugal. Lisboa (Portugal).

Eva Fromkes. Nombrada en Junta de 3 de julio de 1955. Falleció en USA.

Marcel Bataillon. Nombrado en Junta de 10 de febrero de 1957. Fallecido en París en 16 de junio de 1977.

Jean Luis Freckniakoska. Nombrado en 1957. Rue Cardinal Cabrières. Montpellier (Hérault), Francia.

Robert Gillon. Presidente del Senado belga. Nombrado en Junta de 5 de noviembre de 1961. Falleció en Bruselas (Bélgica), en agosto de 1972.

Jean Paul Le Flen. Nombrado en Junta de 18 de septiembre de 1975. Ex-secretario de la «Casa Velázquez». Universidad de la Sorbona, París.

LA UNIVERSIDAD POPULAR Y LA JUVENTUD SEGOVIANA

Por Fernando Albertos Redondo



Fernando Albertos Redondo, licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid, abogado miembro del Ilustre Colegio de Abogados de Segovia, director durante 34 años de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, consejero del Consejo Superior del Ahorro, Medalla al Mérito en el Ahorro, comendador de la Orden del Mérito Agrícola, de la Orden del Mérito Civil y de la Orden de Alfonso X, Medalla de Oro del Centro Segoviano de Madrid, Alcázar de Oro de la Asociación de Amigos de Segovia y subdirector de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

Mis recuerdos más remotos de la Universidad Popular, datan de la época en que estudiaba los últimos cursos del Bachillerato, en el que entonces se llamaba Instituto General y Técnico de Segovia, allá por los años 1923 al 1925.

Entonces los profesores creían acertadamente, que para adquirir una cultura humanística era necesario leer y cuanto más mejor y nos aconsejaban constantemente la lectura de obras que nosotros pedíamos a la Biblioteca de la Universidad Popular. Era una biblioteca circulante, en la que se seguía el sistema de préstamo a domicilio.

Recuerdo, que acudíamos los alumnos del Instituto, a la calle de Colón, donde entonces tenía su sede la Universidad Popular y allí nos atendía el Sr. Onrubia, bondadoso bedel de la Normal.

Para hacer uso de la Biblioteca nos fue facilitado un carnet de lector, que normalmente suscribía un profesor del Instituto.

Así pues, la Universidad Popular, sirvió para mí, y seguramente para muchos otros de primer contacto con la Literatura que se transformó luego en afición en el curso de los años.

Después, la Biblioteca de la Universidad Popular pasó sus fondos a la Biblioteca Pública, donde continúan a disposición de los segovianos.

Otra circunstancia, que es buena prueba de la preocupación de la Universidad Popular por la juventud y porque ésta tenga conocimiento de las cosas segovianas, sus hombres, su historia, sus monumentos, etc. es la redacción del libro titulado «Lecturas Segovianas» publicado por la Caja de Ahorros y que se dedicó a los niños y jóvenes de Segovia.

En el año 1890 apareció el libro titulado «Descripción e Historia Política Eclesiástica y Monumental de España para uso de la Juventud - provincia de Segovia» libro de 130 páginas del que era autor D. Valentín Picatoste y que tuvo gran difusión entre los segovianos.

En él se sigue la historia de Segovia de una forma resumida en los tres aspectos dichos (político, eclesiástico y monumental) y finaliza con una lista de segovianos ilustres.

Me pareció formativo el contenido de este libro, para conseguir el fin de que los jóvenes conocieran la historia de Segovia y pensé que podía hacerse un libro mucho más completo.

Siendo yo, a la sazón, director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, mantuve conversaciones con los profesores de la Universidad Popular a los que les entusiasmo la idea, que tuvo su refrendo en el consejo de administración de la Caja.

Los profesores de la ya entonces Academia de Historia y Arte de San Quirce, se repartieron el trabajo que dio lugar a 69 documentados y amenos artículos que forman el libro, «Lecturas segovianas» que editó la Caja de Ahorros en 1958 en la imprenta de «EL ADELANTADO DE SEGOVIA», y que reeditó en 1970.

Consta de 295 páginas con excelentes grabados y fotografías propiedad, éstos, de la Academia de San Quirce.

Los autores del libro son los académicos: Sr. marqués de Lozoya, D. Mariano Grau Sanz, D. Luis Martín García Marcos, D. Antonio Molinero Pérez, D.



Sala de reuniones y trabajo en San Quirce

Mariano Quintanilla Romero, D. Angel Revilla Marcos, D. José Luis Rodríguez Escorial, D. Juan Vera de la Torre y D.ª Manuela Villalpando Martínez.

Alargaría sobradamente estas líneas, si hiciera mención aunque fuera de forma breve, del contenido de cada estudio y también aunque sólo hiciera referencia del título de cada uno de los estudios que aparecen en «Lecturas segovianas»; pero a los efectos de que se tenga una idea de su interesante contenido, haré referencia, a modo de ejemplo, de algunos de estos títulos, intentando de este modo, incitar a la juventud sego-

viana al conocimiento de las cosas de Segovia.

Personajes ilustres en, o de Segovia:

Teodosio el Grande, D.ª Mencia de Aguilar, el Rey Sabio, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, el Cardenal Espinosa... Médicos segovianos modernos; el poeta Antonio Machado.

Estudios sobre:

Las Comunidades de Tierra, la industria de los paños, el ingenio de la moneda, las iglesias románicas, los castillos, casas segovianas.

Hechos históricos:

Conquista de Madrid, Adalides segovianos, Segovianos en América, Equilibrios sorprendentes, El Milagro del Corpus, La Ruta del Arcipreste de Hita, Proclamación de Isabel la Católica.

La amenidad de cada artículo, su cuidada redacción y sobre todo el interés de su contenido nos hace pensar que este estudio que hicieron los académicos de San Quirce en el libro titulado «Lecturas segovianas» y dedicado a la juventud segoviana, fue uno de sus trabajos predilectos y aún creo que lo continúa siendo.



Angel García Sanz, doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, licenciado en Filosofía y Letras por la de Salamanca, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Valladolid y vicedecano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la misma Universidad, coordinador de actividades de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» en Segovia y académico numerario en la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

La revista «Estudios Segovianos» es el principal órgano de expresión y de difusión de la labor investigadora que la Academia realiza en los diferentes campos de la cultura segoviana y, en especial, en el de la Historia. Constituye la empresa de mayor aliento y trascendencia de cuantas desarrolla la institución de San Quirce y es, sin

LA REVISTA «ESTUDIOS SEGOVIANOS»

Por Angel García Sanz

ninguna duda, la publicación periódica que mejor refleja los logros alcanzados por la investigación sobre tema segoviano durante las tres últimas décadas.

Hoy no se puede escribir prácticamente nada relativo al pasado de Segovia sin consultar «Estudios Segovianos», una de las revistas más prestigiosas entre las de su género en España.

La publicación de «Estudios Segovianos» se inicia en 1949 a propuesta del, por tantas razones, benemérito profesor de la Universidad Popular Segoviana Mariano Quintanilla que durante muchos años fue verdadera alma de la revista.

Con la aparición de «Estudios Segovianos» en 1949 se materializaba de forma satisfactoria un anhelo permanente, y hasta entonces no logrado, por el que habían suspirado los hombres de la cultura de Segovia durante la primera mitad del siglo. En efecto, en «Estudios Segovianos» convergen iniciativas antes frustradas de disponer de una publicación duradera que fuera expresión adecuada del quehacer investigador en el terreno de la cultura. Los antecedentes inmediatos habían sido publicaciones de irregular y corta existencia como la «Revista de la Sociedad Económica» y las revistas «Castilla» (1917) y «Uni-

ESTUDIOS SEGOVIANOS

1975



INSTITUTO DIEGO DE COLMENARES
PATRONATO JOSE MARIA QUADRADO
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

Portada de la revista de la Academia

versidad y Tierra» (1934-1936), esta última editada por la misma Universidad Popular y que constituyó el modelo a seguir por «Estudios Segovianos».

En la declaración de «propósitos» del primer número de «Estudios Segovianos» se afirma que la revista nace con la finalidad de que «nuestro pasado sea

conocido y sentido por todos» y que con ella se intenta «continuar la tradición de los cronistas locales con la esperanza de ser recompensados con la estimación de los doctos y el afecto de los segovianos».

De la revista «Estudios Segovianos» se publican cada año tres números —dos de ellos forman habitualmente un volumen— que constituyen un tomo. La estructura interna de cada número consta por lo general de seis elementos o secciones.

1.- *Artículos originales.*

2.- *Documentos*, en que se transcriben algunos de interés recientemente descubiertos en los archivos.

3.- *Varia*, en que se publican noticias o comentarios de corta extensión sobre temas concretos.

4.- *Colección histórica*, en que se publican por primera vez escritos importantes y relativamente extensos de historiadores o eruditos segovianos de otras épocas.

5.- *Bibliografía*, en que se señalan publicaciones sobre tema preferentemente segoviano.

6.- *Notas*, en que se da noticia de las actividades y vida social de la Academia.

Entre 1949 y la actualidad se han publicado ochenta y dos números de «Estudios Segovianos» que forman veintisiete tomos.

Esta obra, que ya ostenta dimensiones monumentales y que es fruto espléndido del entusiasmo y amor más desinteresado por lo segoviano —ningún autor ha cobrado jamás un céntimo por sus colaboraciones— reúne trabajos sobre historia, arte, literatura, costumbres, instituciones, derecho, economía, mentalidades... etc. de los segovianos de la ciudad y de la provincia. Algunos de estos trabajos tienen unas dimensiones suficientes como para constituir de por sí un libro; tal es el caso del estudio titulado «Piedras de Segovia» de Juan de Vera, la «Historia de la villa de Santa

María de Nieva» de que es autor Rufino Núñez, la obra de Mariano González Bartolomé sobre «Riaza. Datos históricos y documentos», la de Marcelo Lainez titulada «Apuntes históricos de Segovia» o la de Julián García Hernando sobre «El Seminario Conciliar. Antecedentes históricos».

Algunos números de la revista están concebidos como monografías colectivas sobre un tema determinado. Por ejemplo, el número 4 (1950) se dedica casi en su totalidad a la biografía y obra de los Zuloaga, el número 7 (1951) a estudiar la personalidad y obra de Diego de Colmenares, los números 34-35 (1960) a Andrés Laguna y los números 70 (1972) y 74-75 (1963) tratan de la historia de Villacastín y Cuéllar respectivamente.

Las plumas que con mayor asiduidad han escrito para «Estudios Segovianos» son, las del Marqués de Lozoya —a quien se dedica en calidad de homenaje

los números 2-3 (1949), unos de los más brillantes de toda la colección—, Mariano Quintanilla, Juan de Vera, Manuela Villalpando, Mariano Grau.

De «Estudios Segovianos» se suelen imprimir 750 ejemplares, de los que la mayor parte se remiten a los suscriptores; otra parte se envía a centros de estudios locales de similares características que la Academia de San Quirce y a Universidades e instituciones culturales de España y del extranjero con los que se mantiene intercambio científico; otra parte de la tirada se destina a la venta directa en librería y el resto se almacena en la torre de la iglesia de San Quirce para atender posibles peticiones.

En la actualidad muchos de los números de la revista se hallan agotados de manera que se estudia la posibilidad de realizar edición facsímil de los mismos a fin de poder dar satisfacción a las personas que constantemente se dirigen a la Aca-

demia solicitando números sueltos para completar la colección de la revista.

Aunque en los últimos años la aparición de nuevos números de «Estudios Segovianos» ha sido relativamente irregular y espaciada, ello no obedece más que a problemas técnicos que ya han sido superados.

El futuro de la revista está asegurado por la firme y entusiasta voluntad de todos los miembros de la Academia en que la publicación no sólo se mantenga, sino que mejore incorporando nuevos temas a los ya tradicionales de «Estudios Segovianos».

Pero, sobre todo, se contempla con optimismo el futuro de la revista por el creciente interés de los segovianos por los temas de su propia cultura y por la ilusionada labor de muchos jóvenes investigadores segovianos a quienes, desde luego, la Academia brinda las páginas de su revista para que publiquen los resultados de sus indagaciones.

MARIANO QUINTANILLA, EN LA CLAVE DE SAN QUIRCE

Por Manuel González Herrero

Mariano Quintanilla Romero nació en ésta su querida Segovia el 22 de noviembre de 1896. Murió, también entre nosotros, el 22 de agosto de 1969, a los 72 años de su edad.

Desde muy joven Mariano Quintanilla evidenció, con sus estudios y trabajos, la significación fundamental que había de tener en el orden de la cultura: la de historiador y, específicamente, historiador de Segovia. Esta ciudad le debe un esfuerzo silencioso, continuado y serio para esclarecer su pasado, para alumbrar la tradición histórica segoviana y, con ella, los fundamentos de la sustancia y personalidad de la ciudad.

Curiosamente, a pesar de la distancia ideológica que, al menos aparentemente, les separaba, Mariano Quintanilla vino a coincidir, en sentimiento y vocación, con otra de las personalidades esenciales de San Quirce: Juan de Contreras, marqués de Lozoya.

Los dos jóvenes segovianos despiertan muy pronto a la conciencia y el orgullo de la ciudad. Advierten que en Segovia la más emocionante de sus obras de arte es la ciudad en sí misma, labrada por los siglos, por la historia, en una situación de excepcional belleza. Ambos encuentran en seguida que su ciudad es maravillosa, acaso la más bella ciudad de la tierra. La ciudad está bañada por una luz singular. La luz hace que una tarde en Segovia, sobre todo en los últimos meses del estío y en los primeros del otoño, sea una fiesta que no se olvida nunca. En una de esas tardes doradas, sentados en un ribazo de las laderas de La Lastrilla, Quintanilla y Contreras, hechizados por el encanto de la ciudad, enumeran los monumentos que desde allí se contemplan y reconstruyen el pasado histórico de Segovia.

Estos jóvenes, Mariano y Juan, enamorados de la ciudad,

identificados con ella, quieren saber su historia, como si anhelaran conocer y poseer así, de modo más completo, a su amada.

Quintanilla vivió siempre comprometido con Segovia, con su historia y con un entendimiento liberal y renovador de las cosas. En un texto suyo de juventud nos ofrece una bella,

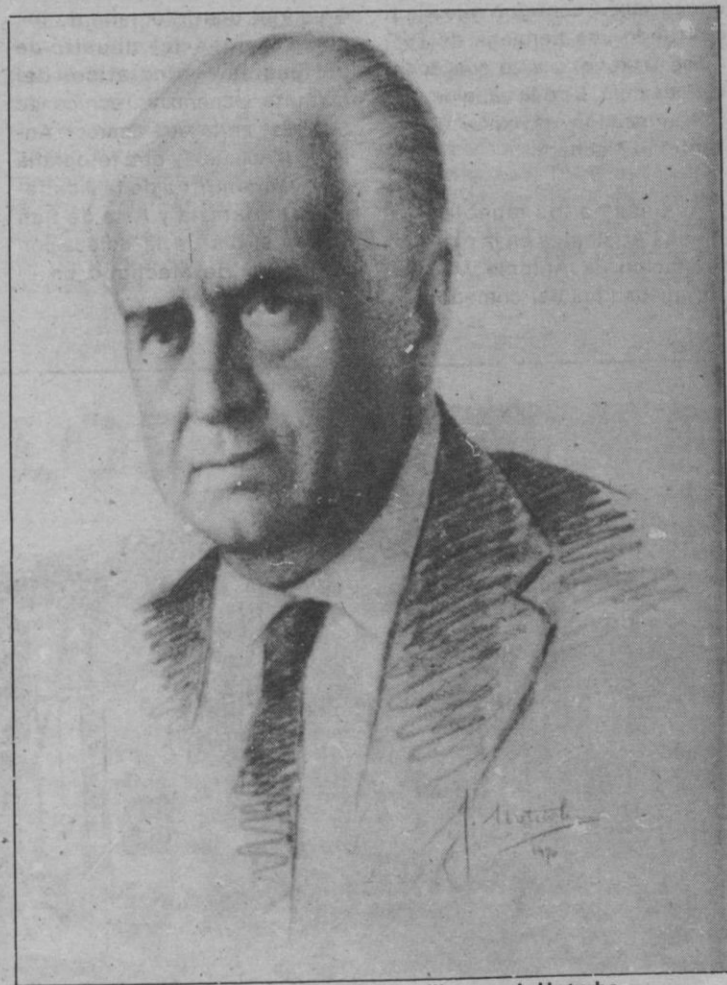
la ciudad, más elevada que el alcázar cercano, suavizando la dureza dogmática de sus rectas con la gracia flexible y femenina de sus torres y cúpulas, vigias del tiempo y del espacio. El gran monumento civil, el acueducto, rompe con la sublimidad de la sencillez el cerco de la urbe y la enlaza con la vida y con la historia, puente sólido

Academia de Historia y Arte de San Quirce. Mariano Quintanilla, que tenía entonces poco más de veinte años, es el más joven, y el motor de aquel grupo egregio de fundadores: José Rodao, Segundo Gila, Antonio Machado, Francisco Romero, Florentino Soria, Agustín Moreno, Francisco Javier Cabello, Francisco Ruvira, José Tudela, Andrés León Maroto, Mariano Quintanilla.

Y en 1927 acontece un hecho digno de señalarse y por el que Segovia deberá siempre gratitud a Mariano Quintanilla: la salvación de la iglesia de San Quirce. Arruinada, como tantos templos segovianos, víctimas del siglo XIX de una epidemia de alcaldes de mal entendido progresismo, entregada a un uso miserable, su suerte estaba echada. La vieja fábrica que levantaron los segovianos hace ochocientos años, en el esplendor y poderío del Concejo de la Ciudad y Tierra, maltrecha y convertida en pajera, estaba herida de muerte. Quintanilla propone apasionadamente a la Universidad Popular que se adquiera el edificio y se restaure para sede de su corporación. Y en gracia a su entusiasmo y su empeño, así consigue hacerse. Una lápida de cerámica puesta en el interior, al pie de la torre, conmemora esta feliz iniciativa de Mariano Quintanilla.

Mariano Quintanilla, catedrático de filosofía, no es sólo un erudito local, sino también un pensador de España. El pensamiento de Quintanilla sobre España y los problemas de la convivencia española, se funda en su concepción humanista del mundo y de la vida, y en su confianza en la libertad. Es un pensamiento lúcido y moderno, cuyas coordenadas no han envejecido en absoluto con el tiempo.

El 22 de junio de 1930 el joven Quintanilla actúa de mantenedor en los Juegos Florales que



Retrato de Mariano Quintanilla, por J. Unturbe, que se conserva en la Academia

reveladora e ideológica visión de Segovia:

«Su arquitectura, de profunda belleza, se enriquece con la plenitud de su significado simbólico. El alcázar, militar y regio, aislado altivamente del poblado y del campo. La iglesia mayor en la acrópolis, centro de la vida urbana, domina espiritualmente

que la une a la verdad de la naturaleza y a la maravilla de la fantasía».

En noviembre de 1919 tiene lugar en Segovia un acontecimiento cultural importante, en cuyo centro de gravedad se encuentra Mariano Quintanilla: la fundación de la Universidad Popular Segoviana, raíz de la ac-



Manuel González Herrero, maestro nacional, licenciado y doctor por la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, abogado, decano del Ilustre Colegio de Abogados de Segovia, miembro de la Asociación Española de Etnología y Folklore y académico numerario de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

—organizados por el Centro Segoviano de Madrid— se celebran en el teatro Juan Bravo de nuestra ciudad, y pronuncia un notable discurso «El sentimiento patriótico», que en 1931 imprimiría la Universidad Popular en las prensas de Carlos Martín—, en el que defiende y reclama, con palabra impresionantemente profética, el salvador horizonte de un humanismo nacional.

El patriotismo legítimo —dice Quintanilla— no es un nacionalismo estrecho y agresivo, sino la síntesis del amor a la tierra nativa y de un pensamiento profundo de universalidad. La patria es de todos y está por encima de las diferencias religiosas, de las contiendas políticas y de las luchas sociales. Nadie tiene derecho a motejar de antipatriota al adversario ni señalarle como un apestado, sino que los distintos grupos políticos deben adoptar normas comunes de civilidad: pensar

sobre todo en la justicia y en la patria, aprender a vivir cordialmente, crear hábitos de tolerancia en las ideas ajenas.

Mariano Quintanilla, en la línea de Luis Carretero, Celso Arévalo, Ignacio Carral y otros progresistas segovianos, toma parte activa en el movimiento segovianista que promueve la afirmación de la identidad colectiva de Segovia, la revitalización de las tradiciones e instituciones de la Comunidad de Ciudad y Tierra de Segovia, la reivindicación de su patrimonio expoliado, singularmente los pinares de Balsain.

Quintanilla sustenta las tesis de aquella escuela de regionalismo castellano que florece en Segovia: despertar la conciencia histórica, cultural y popular de Castilla, reclamar su identidad y derechos y, al propio tiempo, afianzar la unidad espiritual de España. En la empresa



En 1951, homenaje al cronista Lecea: descubrimiento de una placa en la casa donde nació. Segundo a la derecha, Mariano Quintanilla

de integración honda y auténtica de los pueblos españoles. Quintanilla piensa que Castilla tiene un importante papel que

desempeñar, precisamente por su capacidad de universalidad y de entendimiento de los demás. «Castilla —dice— se traiciona

a sí misma si mostrase a los otros pueblos hispánicos un torvo ceño campesino».

Quintanilla era un clásico. Un

hombre fuera de este tiempo, mezquino y alienante, en el que estaba, pero del que no era y en el que realmente no vivía. Pertenece a un mundo de cultura que ha pasado, pero del que daba constante testimonio. Era un humanista, devoto del estudio, poderosamente inteligente, dedicado a saber todo lo posible, recreado en un sutil y muchas veces sofisticado humor, bondadoso, desinteresado del dinero, de la vanidad, de la ambición, de las pequeñas cosas de este mundo.

Su amor a la verdad, su amistad hacia el hombre y su comprensión incluso de los que no respetan, aparecen expresados en los tres últimos versos de sus «Poemas de ayer» (1927) Luz, más luz, y más calor. Cómo la vida nos hielan en esta tierra de sol.



Mariano Grau Sanz, maestro nacional, funcionario municipal por oposición durante 47 años en el Ayuntamiento de Segovia, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, Medalla de Plata de la ciudad de Segovia, Acueducto de Oro de la Asociación de Amigos de Segovia, miembro desde 1934 de la Universidad Popular y desde hace años secretario de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

La casa-museo «Antonio Machado» se halla ubicada, como es sabido, en el núm. 5 de la característica calle de los Desamparados, fronteriza con el convento de monjas de San Juan de Dios. Una sencilla verja da paso al modesto patio-jardín donde aparecen algunos arbustos; rosales, lirios y una clásica parra. Entre cipreses, hiedra y otras plantas destaca el busto del gran poeta, copia original cincelada en su día por Emiliano Barral. Esta sencilla vivienda es hoy casa-museo «Antonio Machado» por la reiterada dedicación de la Universidad Popular Segoviana, primero y de la Academia de Historia y Arte de San Quirce, su continuadora, después.

Un largo pasillo divide la vivienda en dos zonas: a la derecha se encuentran las habitaciones que ocupaban la dueña de la casa de huéspedes, D.^a Luisa Torrego, y su familia; a la izquierda las que albergaban a los huéspedes de la casa y el comedor. Al fondo de todas se hallaba la habitación ocupada por D. Antonio, que actualmen-

CASA-MUSEO «ANTONIO MACHADO»

Por Mariano Grau

te se conserva como en los días que alojaba al gran poeta: la misma cama con sus clásicas ropas, la mesa-camilla donde escribía D. Antonio con su menegado braserillo dentro de las faldas; la humorística estufa de petróleo; la cómoda, el palanganero, un modesto espejillo...

¡Blanca hospedería, celda de viajero, con las sombra mía...

Machado habitó esta casita desde diciembre de 1919 hasta mayo de 1932. Cuando D. Antonio partió de Segovia destinado al Instituto «Calderón de la Barca» de Madrid, la Universidad Popular Segoviana alquiló a la dueña de la pensión, D.^a Luisa Torrego, la habitación del poeta, con sus muebles y efectos a fin de que no fuese alterado el carácter de la misma por el paso de otros huéspedes que la pudieron utilizar. Más tarde, la Universidad Popular compró los muebles de la habitación y los del comedor de la casa para garantizar su permanencia.

En el año 1951, aprovechando una coyuntura favorable, se adquirió toda la vivienda quedando a su cuidado D.^a Luisa Torrego, ya sin huéspedes, a la que la Universidad abonó una cantidad mensual en concepto de honorarios por su cuidado. Algún tiempo más tarde, se compró también el patio-jardín de entrada, devolviéndole el carácter y trazado que tuvo en los días que habitó Machado la casa, para lo que se demolió una escalera volada que se había construido años antes para convertir en puerta un ventanal de la segunda planta; también se suprimieron varias carboneras, leñeras, etc., que se habían alzado en la zona derecha del patio. Se plantaron árboles, arbustos, flores, etc., y fue instalada en un rincón del mismo una copia del busto del poeta, original de Emiliano Barral, copia realizada por su hermano Pedro. Esto aconteció en 1968.

Años más tarde, en 1974, la Academia de Historia y Arte de San Quirce, continuadora de la Universidad Popular, llevó a cabo la compra del resto de la finca que alberga la Casa Machado, para lo cual se vio en la precisión de concertar un préstamo de 500.000 pts con la Caja de Ahorros de Segovia, realizándose después algunas obras de restauración y adecentamiento. La parte adquirida era una vivienda contigua que vino ocupando una hermana de D.^a Luisa Torrego, con lo cual toda la finca núm. 5 de la calle de los Desamparados es casa-museo «Antonio Machado».

Además de los muebles ya citados existentes en la que fue habitación de Antonio Machado, quedan los del comedor de

fue alumno suyo, hoy destacado pintor, Rafael Peñuelas; un retrato al óleo de Jesús Unturbe; otro dibujo de Picasso; una cabeza del poeta dibujada por Delgado; un óleo de la calle de los Desamparados y fotografías relacionadas con el paso de D. Antonio por Segovia, entre las que pueden citarse un retrato de la Sra. Torrego; una fotografía del ceramista Fernando Arranz trabajando en su estudio de San Gregorio; una fotografía de los componentes del claustro de profesores y catedráticos del Instituto General y Técnico de Segovia, en la que aparece Antonio Machado, y otra fotografía de los miembros de la Academia de Historia y Arte de San Quirce el día de la colocación del busto de Machado en el jardín de entrada.



Busto de Machado, por Barral

cuencia, frases de admiración y recuerdo hacia Machado y de emoción ante la evocadora realidad de la franciscana habitación que el poeta utilizó a lo largo de doce años.

Actualmente, se están realizando obras de restauración y conservación de la casa-museo «Antonio Machado» por la Dirección Provincial de Obras Pú-



Casa de A. Machado, como estaba cuando habitaba en ella el poeta

la casa: mesa, sillas de paja, aparador, armario, etc.; los mismos que vivió el poeta. También se conservan un bello dibujo de la cabeza de D. Antonio, realizada en 1923 por el que entonces

La casa, desde hace ya años, ha sido muy visitada por viajeros y turistas, así españoles como extranjeros, que en el libro de oro de la casa fueron dejando sus firmas, y con mucha fre-

blicas y Urbanismo, esperando que, en breve plazo, pueda ser de nuevo visitada por cuantos a su paso por Segovia la figura del gran poeta muerto en Colliure en 1939.

LA LENGUA EN LA ACADEMIA

Por José M.^a Martín Rodríguez



José María Martín Rodríguez, licenciado en Filosofía y letras, sección de Filología Clásica; profesor numerario del Instituto de E. M. «Mariano Quintanilla»; tesorero de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

Aunque la nominación de la entidad, Academia de Historia y Arte, puede considerarse limitada o circunscrita a unas actividades específicas, no es, ni siquiera paradójica la inclusión del ámbito lingüístico entre las labores de la institución que, además, se enriquece y se amplía bajo el concepto «Universidad Popular».

Es conveniente, de todas formas, aclarar que también los progresos y hallazgos lingüísticos pueden corroborar, incitar o presumir explicaciones históricas.

Por otra parte, también es historia la Lengua que convertimos en habla, testimonio de circunstancias.

La contribución lingüística de la Academia podemos justificarla con testimonios varios, aunque directamente no se hallen enmarcados en el ámbito concreto de la Lingüística. Y es que hacer buena lengua y buen habla es una constante de la Universidad Popular dentro de sus actividades básicas: publicaciones y conferencias.

Al releer la historia de la academia y concretamente la relación de cursos durante 1919-1920, nos sorprende la participación activa de D. Antonio Machado, D. Mariano Quintanilla, D. José Rodao y Sr. marqués de Lozoya.

He empleado conscientemente el verbo «sorprende» porque estas personas referidas y elegidas del grupo han hecho lengua, hasta el punto de convertirla en belleza poética y fuente de recursos constantes. La profundidad sencilla de Machado, la precisión de Quintanilla, la tranquilidad popular de Rodao y la noble usanza del marqués de Lozoya caracterizan este primer momento de la Lengua de San Quirce que, durante el curso 1920-1921 y dentro de las conferencias impartidas, la presencia del gran maestro Xenius — hoy un tanto relegado — enriqueció sobremanera con la sutileza clara, sintética y penetrante de su habla, de su lengua siempre viva, así como el intelecto lingüístico de D. Miguel de Unamuno.

El año 1948 regala a San Quirce, en su proyección Cursos de Verano para Extranjeros, la presencia activa del gran patriarca de la lengua D. Ramón Menéndez Pidal y del profundo conocedor D. Dámaso Alonso. Sería prólijo enumerar nombres de ilustres artífices de nuestra lengua que prestaron su ayuda enriquecedora a la Academia.

Otra realidad testimonial de la lengua es la cristalizada en las publicaciones, de estilo cuidado, sencillo y natural. Efectivamente, desde que en los años treinta se publicaron cinco números de «Universidad y Tierra» y «Mantial», el Instituto «Diego de Colmenares», en 1949, comienza a editar «Estudios Segovianos». Y es precisamente en esta revista en la que verán la luz trabajos específicos relativos al estudio de la lengua.

En primer lugar es digno de mención el estudio titulado «Vocabulario Segoviano», de Pablo de Andrés Cobos.

Advierte el autor cómo Segovia con sus comarcas bien diferenciadas y cómo «en íntima relación con la naturaleza, están las tareas y las costumbres y de los haceres y los usos derivan las palabras».

Es, pues, eficaz y aclaratorio el conocimiento de la lengua para penetrar en la intrahistoria de los pueblos concretos y, aunque «Vocabulario segoviano» se extrajo de las tierras altas del Píron, podría muy bien considerarse como la aportación lingüística primera a un posible y futuro testimonio de la lengua a lo largo y a lo ancho de la geografía segoviana hasta conseguir un atlas lingüístico propio, ya que las diferenciaciones abundantes pueden ofrecer ma-

nas en su imprescindible «Corpus». Gómez de Somorrostro recuerda nostálgicamente el abultado acervo de lápidas cada vez más reducido. En fin, éstos y otros muchos testimonios espolpearon a insertar en la revista de la Academia un trabajo en el que traté —afortunada o desafortunadamente— de conocer el origen y significado de los nombres de aquellas personas que hace más o menos veinte siglos habitaban en nuestra tierra.

sintetiza algunas características orales en puntos concretos de la comarca de Cuéllar.

Nombres y apellidos prevalentes y abundantes de Segovia fueron también objeto de estudio que el público asistente pudo conocer dentro de las conferencias integrantes del Curso de Historia que la entidad viene organizando con éxito y eficacia.

En San Quirce no proliferan los estudios de lengua porque se hace lengua en sus actividades diferentes. No obstante, quizás



Sesión de la Academia de San Quirce presidida por Ramón Menéndez Pidal, junto a las primeras autoridades segovianas

teriales curiosos y adecuados.

A través de las palabras, el Sr. De Andrés Cobos, nos brinda la oportunidad de conocer, de saber nuestra historia y nuestras costumbres.

Es lógico que nuestro habla reúna influencias campestres, pero ahí precisamente se fundamentan las variaciones y características de los pueblos.

Años después, llamaron poderosamente mi atención las alusiones constantes a la existencia de lápidas romanas en Segovia. Hübner —según creo, ayudado por Castellarnau— incluyó las inscripciones segovia-

Miembros de la Academia o relacionados con ella preparan trabajos de carácter histórico-lingüístico que sin duda prestarán abundante luz para el conocimiento del pasado.

Aunque publicado en medios ajenos a San Quirce, no puedo silenciar el trabajo de Alfonso de la Torre, miembro de la Academia, sobre la lengua de Cuéllar. Tanto éste como el mencionado del Sr. Cobos, fueron secundados por mi parte en el discurso de entrada en la institución que aparecerá con el título: «Lengua de Segovia» y que

sin espera prolongada, la Academia podrá dar su placet a posibles publicaciones de estudios sobre toponimia segoviana, dentro del ámbito histórico-lingüístico.

La «Lengua en San Quirce» es, pues, un título demasiado amplio y prometedor. Sin embargo, la corrección, la limpieza y la naturalidad lingüísticas constituyen un punto de apoyo sólido para remover el arcano oscuro y laborioso del pasado que, en el presente, la Academia siempre quiere dar a conocer a todos.

LOS ARTISTAS ACADEMICOS

Por Carlos Muñoz de Pablos



Carlos Muñoz de Pablos, diplomado por la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, director y profesor de Dibujo en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Segovia, artista vidriero y académico de número de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

En la historia de la Academia de San Quirce existen una serie de acontecimientos, en los que se puede ver reflejada la vida de nuestra ciudad en los últimos sesenta años.

La forma en que transcurre la historia de la Academia en estos años, no es preconcebida y lineal, sino que es reflejo de los sucesos y las necesidades que la ciudad tiene. Aunque su guión básico de actuación y de trabajo, sea la cultura de Segovia y para Segovia, se van a producir algunos cambios de planteamientos o de enfoque que con el tiempo van a afectar al carácter de la institución.

La contribución de la Academia a la cultura segoviana, a veces se hace por medio de actuaciones de provecho muy inmediato y otras muchas, con una labor de investigación y publicaciones poco espectaculares y que seguro que el tiempo

sabrán valorar positivamente; pero siempre y en cualquier caso, comprometidos con los intereses culturales de Segovia y tratando de mantener su independencia, de criterios y actuaciones que no sean sus estatutos de fundación.

La Academia de Historia y Arte de San Quirce es heredera y consecuencia de la Universidad Popular Segoviana, fundada en 1919, y que a su vez nació como una necesidad de llenar el vacío que en la vida cultural segoviana había dejado la Sociedad Económica de Amigos del País.

Los fundadores de la Universidad Popular Segoviana, fueron: D. José Rodao, escritor; D. Segundo Gila, médico; D. Antonio Machado, profesor y poeta; D. Francisco Romero, profesor; D. Florentino Soria, profesor; D. Agustín Moreno, profesor; D.

Jaime Cabello, arquitecto; D. Florentino Ruirra, profesor; D. José Tudela, archivero-bibliotecario; D. Andrés León, profesor; D. Mariano Quintanilla, abogado.

A este primer grupo de profesores-fundadores se van uniendo y sucediéndose otros muchos, que son profesionales de la enseñanza o de profesiones liberales; todos con un objetivo común, crear un centro abierto a la cultura y a su divulgación, en donde cada uno pueda enseñar y comunicar sus conocimientos de una forma directa e inmediata y así suplir la falta de escuelas y de centros de formación que la ciudad padece.

Entre los profesores fundadores de la Universidad Popular, como después entre los académicos de San Quirce, hay un pequeño grupo de artistas que se dedican a la pintura, al dibujo, a la cerámica y también un,

arquitecto; a ellos me voy a referir en este improvisado trabajo.

La proporción numérica de artistas plásticos con relación a los académicos dedicados a ciencias históricas es muy reducida. La estadística de la Academia cuenta desde que se fundó, que son setenta y tres, sumando profesores-fundadores y académicos numerarios; de ellos relacionados con el arte solamente siete.

Creo que esto que puede ser una desproporción, obedece a unos planteamientos de funcionamiento, tanto en el periodo de la Universidad, como en el de la Academia.

La Universidad Popular nace para cumplir unos objetivos muy concretos, entre otros dar formación cultural y profesional a personas adultas, principalmente de la clase trabajadora. Entre esta cultura general o de

formación, se encuentra el dibujo como disciplina, pero un dibujo que es complemento de los oficios, dibujo de taller, lineal, ornamental, de planificación o de descripción, por eso los primeros profesores que imparten las clases de dibujo en la Universidad son profesores de dibujo técnico. Estos son D. Florentino Soria, profesor del instituto y más tarde D. Manuel Palomares, profesor de Dibujo de la Escuela Elemental del Trabajo. También D. Javier Cabello que dio Dibujo Ornamental a partir del segundo curso.

Está claro, que en este periodo de la Universidad Popular el dibujo, no se enseña como lenguaje de expresión estética o de creación sino como una disciplina más del programa pedagógico.

En el tercer curso, se suprimen las clases de dibujo porque sus horarios y prácticamente el contenido de ellas, coincide con las de la Escuela de Artes y Oficios; lo mismo sucede con el resto de las asignaturas, que se dejan de dar como cursos lectivos regulares y se inicia una nueva etapa con la organización de cursos monográficos sobre materias muy determinadas.

En este momento se inicia el primer cambio de la Universidad Popular, acomodando su funcionamiento a la realidad que la ciudad necesita. Y en esta nueva etapa de la Universidad hay mayor actividad artística, sobre todo porque intervienen y colaboran gran número de artistas que no pertenecen al profesorado de la Universidad y con ellos

nocer la obra y las aportaciones que han hecho a la cultura segoviana los artistas-académicos hay que buscarla más fuera que dentro. Hay que analizar las influencias directas e indirectas que han ejercido en la ciudad y en otras generaciones de artistas desde un magisterio un tanto informal pero decisivo.

D. FLORENTINO SORIA Y D. MANUEL PALOMARES

Fueron profesores-fundadores de la Universidad Popular segoviana e impartían clases de Dibujo Industrial y Ornamental en los cursos 1920-1921-1922.

Su principal actividad fue la docencia en la Universidad Popular, en la Escuela Elemental y en el Instituto.

D. JAVIER CABELLO DODERO Arquitecto

Fue profesor-fundador de la Universidad Popular, director y uno de los principales pilares de esta institución durante muchos años.

En Javier Cabello confluyen y coinciden una serie de aptitudes y de vocaciones que le configuran como una persona bastante excepcional. Equidistante entre muchas disciplinas sabe realizarlas y relacionarlas entre sí de una manera consecuente y armónica.

En la historia de una ciudad, como en la vida de las personas, hay momentos de transición o de cambio que producen hechos irreversibles y que son decisivos en el porvenir.

ración, cuyo principal artífice y ejecutor fue D. Javier Cabello.

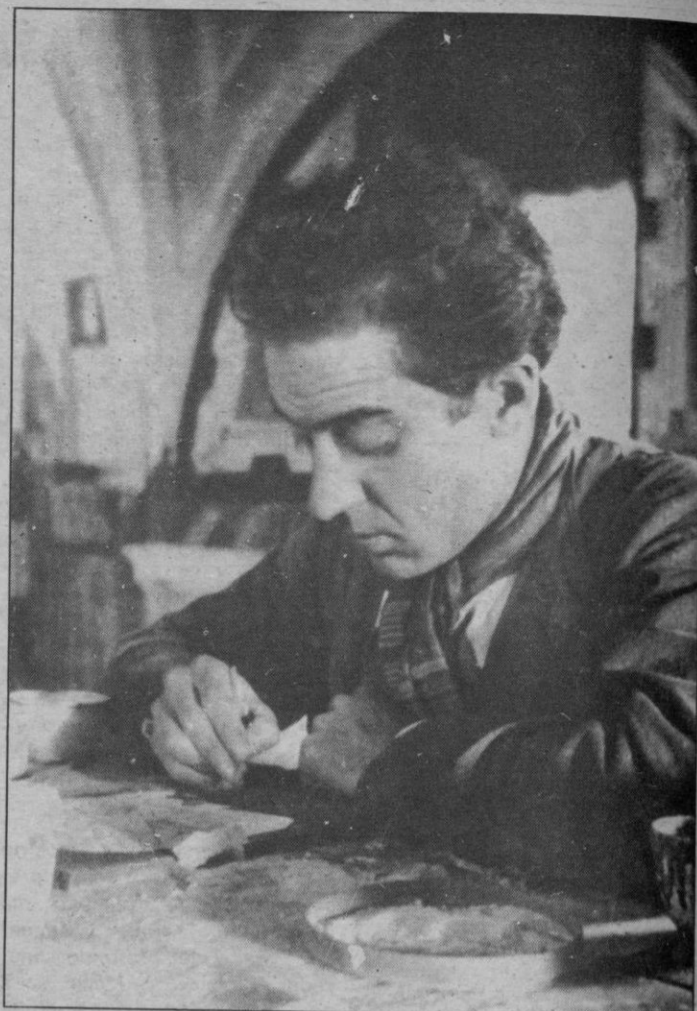
Restauró la Iglesia de San Quirce para la revitalización como sede de la Universidad Popular; hizo restauraciones en el Alcázar, en el Parral, en las iglesias de San Martín, San Millán, en la Catedral, en la Vera Cruz, en el castillo de Coca y de Castilnovo etc... Para poder valorar la importancia y trascendencia de estas restauraciones es necesario resaltar que Javier Cabello, no es un arquitecto restaurador improvisado, sino que tiene una formación teórica y técnica sólida y coherente.

Fue discípulo de Gómez Moreno y Vicente Lampérez. Lampérez es arquitecto y arqueólogo y uno de los principales restauradores del patrimonio arquitectónico español. Hizo restauraciones muy importantes en las catedrales de Burgos, de León y de Cuenca, etc...

Lampérez conocía las principales teorías de la restauración y reconstrucción que en ese momento se estaban ejercitando en Europa; la Europa de la primera postguerra mundial.

Javier Cabello desarrolla en Segovia todos los conocimientos aprendidos de sus maestros y los suyos propios, adquiridos por el trabajo y el estudio.

Hizo arquitectura nueva, en lugares tan comprometidos como la Plaza Mayor (Casa Larios y Teatro Juan Bravo). Procurando dejar un testimonio de la arquitectura que en esos momentos se hacía, con calidad y per-



Fernando Arranz, en 1923, en su taller de la capilla de San Gregorio, de Segovia

tierna; casi, creo yo con intención de retrato. En ella se describe su personalidad y se aportan datos históricos de su vida y del mundo en que vivió. También se habla brevemente de su desconocida obra, por la que obtuvo numerosos premios y galardones en exposiciones nacionales e internacionales.

Si se observa detenidamente la escasa obra firmada por Juan Zuloaga, puede uno darse cuenta de la cantidad de conocimientos acumulados y la maestría de su ejecución. Sin embargo, lo más importante de su obra y de su vida, está inserto, casi fundido con su familia.

La cerámica de los Zuloagas, creada por D. Daniel con una producción y una variedad de estilos y formas asombrosas, fue durante muchos años celebrada y codiciada por todos.

Lo que está claro, es que para mucha gente incluso muy experta, es muy difícil de deslindar la obra personal de Juan Zuloaga del resto de la familia. Hay varios motivos o causas que contribuyen a este resultado mimético.

La cerámica que se hace en el taller de los Zuloagas es como un compendio de la historia universal de la cerámica, de sus formas y de sus técnicas y todo primorosamente ejecutado. Ellos pueden hacer un cacharro, un plato, un marco para un cuadro o un espejo, una arqueta, una fuente, una escultura, un friso, un retablo completo o un gran mural para el exterior de un edificio; y todo con lo mejor de los estilos «NEO». A veces puede ser persa, otras modernista y otras como si estuviera hecho en el taller de los DELLA ROBIA y ejecutado con una refinada tecnología.

Como es fácil comprender son trabajos de gran envergadura y dedicación y en su ejecución colabora toda la familia en una estrecha comunión con D. Daniel; compartiendo conceptos, formas, colores y proce-

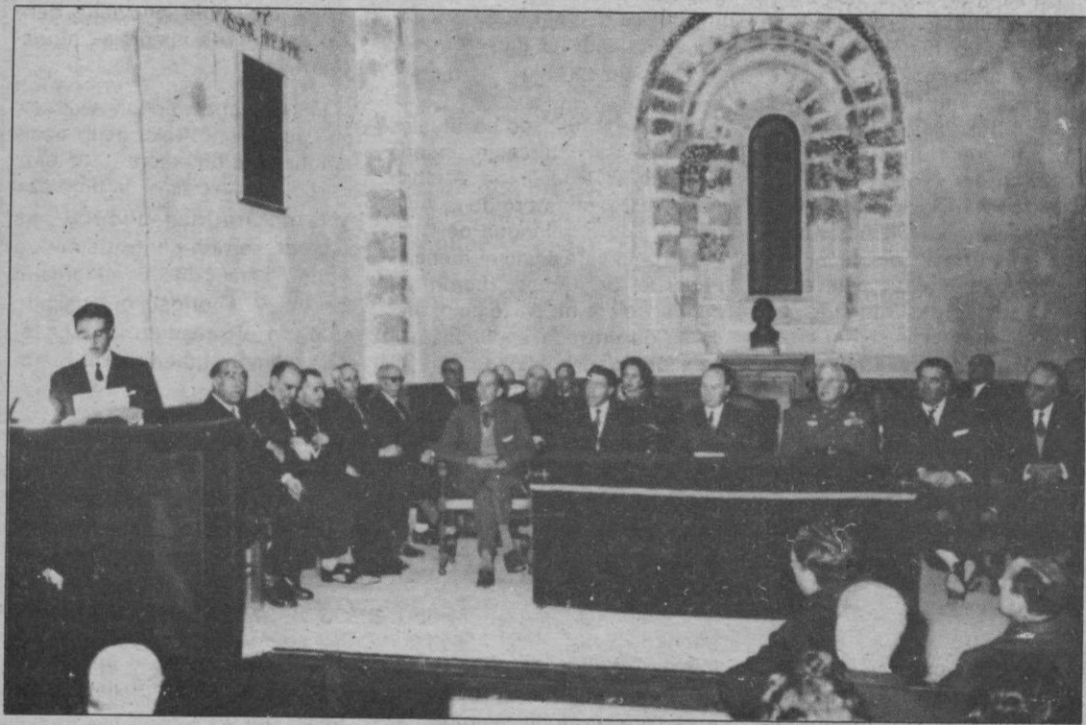
tos, en donde es muy difícil saber dónde acaba y empieza la intervención de unos y otros. Por otra parte hay que tener en cuenta que en la cerámica como en todas las técnicas del fuego, desde que se idea la obra, hasta que se llega al resultado final, se pasa por una serie de etapas en un proceso largo y sobre todo muy indirecto. En las técnicas del fuego, el color se transforma, el soporte se transforma también, y esa transformación sucede en una caja cerrada donde uno no puede intervenir: Esa necesidad de dominio de todos esos factores, solamente se puede conseguir con un perfecto conocimiento de todos ellos, investigados y aprendidos en función de tu propia forma expresiva y de ser.

Seguramente esta cantidad y riqueza de conocimientos técnicos y recursos estéticos, aprendidos en el colectivo familiar, envolvió a Juan Zuloaga en un ambiente de ahogo, impidiéndole dejar su huella personal y táctil como si tuviera un finísimo guante de goma.

Danielle Khoyan en su breve biografía dice que Juan Zuloaga, no intentó nunca emanciparse de su «querido y gran padre» y es que siempre es cuestión entre amor y rebeldía, quizás a Juan Zuloaga le pudo lo primero.

Este sentido de artista anónimo, de pasar casi desapercibido, queda perfectamente expresado en un comentario que hace Francisco Alcántar del cuadro «La familia del tío Daniel», pintada por su primo Ignacio.

«El paisaje es una áspera y grandiosa síntesis de la Segovia monumental. En el cuadro de la familia de Daniel, hallaré representada por este orden de izquierda a derecha, la madre sentada, de pie los restantes. Las hijas Teodora y Cándida. Daniel el padre ante un pequeño lienzo sostenido por un caballete de campo con pinceles y pale-



Apertura del curso académico 1962-63

se organizan exposiciones, conciertos y conferencias, con un sentido claramente estético y recreacional.

En 1955 los miembros componentes de la Universidad consideran que los objetivos que se habían fijado estaban superados (o mejor que las circunstancias así lo aconsejaban) y promueven la conversión de la Universidad Popular en Academia de Historia y Arte de San Quirce. En esta nueva y última etapa, la relación y actividades de los académicos artistas dentro de la Academia son más difíciles de precisar, porque la Academia ha ido definiendo su quehacer dentro de la investigación histórica principalmente, por eso, si se quiere estudiar o co-

A fines del siglo XIX y principios del XX Segovia perdió, casi sin ningún beneficio, parte de su patrimonio arquitectónico; unas veces derribado en nombre del progreso, y otras se dejaron caer simplemente por desidia y abandono.

La preocupación cultural, civismo y progresismo que aportaron a la ciudad, el grupo de hombres que fundaron la Universidad Popular, y todos aquellos que sin serlo colaboraron con ellos, trascendió e influyó en otros ambientes de la ciudad y ese periodo de destrucción sistemática del patrimonio arquitectónico, se vio compensado por un largo periodo de trabajos de conservación y restau-

fectamente integrado en el ámbito de la Plaza.

Sus teorías y criterios sobre el arte y la arquitectura, se pueden ver en numerosos escritos publicados en periódicos y revistas de la época.

D. JUAN ZULOAGA ESTRINAGA Ceramista-pintor

Profesor de la Universidad Popular Segoviana y académico numerario de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.— Medalla 2.

Hace muy poco tiempo, con motivo del centenario del nacimiento de Juan Zuloaga, aparecía en las páginas de este periódico (25/2/84) una biografía suya; una biografía breve, sencilla

ta, en actitud de observar la hija Esperanza y el hijo Juan casi oculto tras su hermana.

EUGENIO DE LA TORRE Y DE LA TORRE Pintor

Profesor de la Universidad Popular y académico numerario de la Academia de Historia y Arte de San Quirce. Medalla 12.

Eugenio de la Torre-Agero es otro de los académicos artistas. Recordado y reconocido a niveles muy concretos de amigos y contemporáneos o de amantes del arte más jóvenes, que les descubrieron por otras circunstancias. De todas formas la personalidad de Eugenio Torre-Agero, su vida, su obra, por qué pintó y por qué lo hizo de esa manera, no es algo que se pueda averiguar fácilmente.

Su obra es muy reducida y en cuanto a su bibliografía, casi inexistente, tres páginas en la sección necrológica de Estudios Segovianos, dos páginas en EL ADELANTADO DE SEGOVIA y una presentación de exposición.

En el tomo XX, página 387 de Estudios Segovianos en la sección de necrológicas, se publicaba un bello artículo-biográfico, dedicado a Eugenio de la Torre escrito por Luis Felipe Peñalosa.

En él, Peñalosa nos documenta sobre los ascendientes genealógicos de Eugenio de la Torre-Agero, de su vocación, de su juventud y del resto de las etapas de su vida.

Luis Felipe Peñalosa conoce muy bien a Eugenio de la Torre, describe sus pinturas y sus dibujos, en un ambiente y en un contexto que se nota que han sido compartidos.

El 28 de agosto de 1978 se publica en el ADELANTADO DE SEGOVIA, un trabajo de Luis Martínez Drake titulado «El pintor Eugenio Torre-Agero a los diez años de su muerte». Esta página ilustrada con dos fotografías está dedicada a Jesús González de la Torre sobrino carnal e hijo espiritual de Eugenio. En esta ocasión como en otras, Luis Martínez Drake escribe sobre la obra de Torre-Agero y analiza los principales acontecimientos de su vida y como pintó y dibujó en cada una de estas etapas; todo ello con una precisión y una brevedad magistral.

En el verano de 1979 la Casa del Siglo XX hacia una exposición homenaje a Eugenio Torre-Agero. Fue una ocasión única, para muchos casi histórica, poder ver reunidos en un pequeño espacio lo mejor de su obra, algunas de ellas con una vigencia estética verdaderamente asombrosa; con esta ocasión Antonio Madrigal escribe en EL ADELANTADO DE SEGOVIA una página dedicada a la exposición, con felicitación a los hermanos Serrano por la organización, con elogios para Eugenio y su pintura y consideraciones y recuerdos sobre Segovia.

La tarjeta de presentación de la exposición está escrita por Luis Martínez Drake.

En la portada de la última edición de la guía telefónica de Segovia se reproduce un bello «dibujo-coloreado» de Eugenio Torre-Agero cuyo tema es «Los Torreones de Lozoya», vistos

desde la ventana de su estudio, este dibujo es propiedad del Museo Provincial.

Esto es prácticamente todo lo que se puede encontrar sobre la vida y la obra de Eugenio Torre-Agero. Quizá algún día pueda hacerse una publicación donde se reproduzca su escasa y valiosa obra, con los escritos que sobre ella se han hecho y otros que se hagan con este motivo. Lo que es evidente es, que la obra de Torre-Agero ha influido decididamente entre algunos artistas segovianos de mi generación, evitando con ello la ruptura total entre dos espacios de tiempo histórico y muy diferente.

Eugenio Torre-Aguero es un pintor autodidacta en el sentido tradicional, que no cursó estudios oficiales de artes, y por lo tanto no tenía una titulación académica, y todos sabemos

templa una serie de interrogantes que con la distancia del tiempo y la falta de información es difícil de contestar.

Decía Antonio Madrigal cuando jugaba al ping-pong «Este TORRAGERO es distinto» y efectivamente es distinto. Porque en realidad Torre-Agero ha conseguido ser un aficionado que hace dibujos con lápices de colores para entretenerse. Un aficionado que cultiva el arte por amor, sin que medie nada que lo altere, con independencia y mejor dibujar que otra cosa. El dibujo es casi siempre preámbulo de algo, es la forma ideal de imaginar, donde se necesita más talento que esfuerzo físico, se puede hacer sentado y con pocos materiales, casi los mismos que se emplean en hacer una partitura musical o un poema; los mismos que se emplean en los dibujos de un niño.



que los cursos oficiales de arte, no son nada, si en ellos faltan las personas adecuadas que les den sentido y contenido. Torre-Agero tuvo para su formación personas adecuadas sin estar matriculado en ninguna escuela. Fueron sus amigos, amigos que él elogía, con unos intereses y unas ilusiones afines a las suyas. Arranz, Quintanilla, Barral, Zambrano y también Díaz Caneja, Esplandiú, Eduardo Vicente... Pero quizá en algún momento de su vida estuvo interesado y conscientemente influido por pintores como Aurelio García Lesmes y Cristóbal Ruiz.

Torre-Agero tuvo la sensibilidad y la intuición de ver en estos dos pintores que con ellos se iniciaba una nueva forma de pintar el paisaje de Castilla; era el punto de partida con ramificaciones en otros caminos, sin los cuales no se podrá entender la pintura de Benjamín Palencia, Carretero y Ortega Muñoz, por ejemplo. Todo ello demuestra que Eugenio Torre-Agero era un pintor que estaba conectado con su tiempo y tenía un sentido del arte abierto y progresista.

La guerra civil rompió esas conexiones y Eugenio Torre-Agero se confinó en Segovia; quizá a esperar y mientras tanto dibujaba.

La pintura de Torre-Agero siempre plantea al que la con-

Creo que somos muchos a los que nos gustaría ser aficionados y hacer dibujos con lápices de colores para entretenernos.

JESUS UNTURBE TABLADA Pintor-fotógrafo

Profesor de la Universidad Popular Segoviana y académico numerario de la Academia de Historia y Arte de San Quirce. Medalla 6.

D. Jesús Unturbe ha sido en Segovia y durante muchos años junto a D. Lope Tablada los pintores más populares que la ciudad ha tenido.

Esta consideración popular hacia estos artistas se debe, a que durante veinticinco largos años hicieron multitud de exposiciones en la ciudad, cuando ver una exposición de pintura era un acontecimiento que se incluía en el programa de fiestas de San Juan y San Pedro.

Esa popularidad también se debe a que sus paisajes están hechos al natural; es decir en la calle. Cuando llega el buen tiempo, era fácil y frecuente encontrarse con Unturbe delante de su caballete, pintando los rincones más antiguos y monumentales de nuestra ciudad; y uno cualquiera que pasara por allí, se podía poner, respetuosamente detrás y observar a D. Jesús Unturbe lo que pintaba.

Era asombroso la rapidez y la facilidad con que pintaba sus cuadros. El paisaje que elegía como modelo, casi siempre tenía grandes contrastes de luz y sombra, después del dibujo y comenzaba a manchar empezando por las sombras, con el color muy diluido en aguarrás, casi como una veladura y en tonos muy fríos y matizados. Después, seguía por la parte neutra, hasta llegar a las zonas de luz donde los colores deben de ser totalmente calientes, con cuerpo y perfectamente empastados.

En las últimas sesiones, el color de las anteriores estaba mordiente, y ese era el momento de dar los brillos, las luces máximas del cuadro, o captar un reflejo determinado, de unas horas determinadas, cuando la luz es efímera y fugaz.

Era una forma de pintar, todo un rito.

Los temas que D. Jesús Unturbe elegía para sus paisajes, tienen siempre unas características determinadas y comunes entre sí. El Arco de San Andrés o del Refugio, El Rastrillo de Santa Ana, el Callejón de los Leones, la Bajada de la Canaleja, la iglesia de San Nicolás, son algunos de los temas que pinta en la ciudad. Y si sale de Segovia se va a Pancorbo, La Alberca, Albarracín o algún pueblo de la sierra de Avila con vegetación y matices de verde.

En general, D. Jesús Unturbe es un pintor de paisaje urbano, de pequeña ciudad o urbano rural. Pinta la belleza de sus rincones desde dentro de sus caseríos. Cuando sale al campo es para pintar desde él la ciudad, el pueblo, y nunca hace lo contrario. Es muy raro encontrar un cuadro de Unturbe con un paisaje abierto «de tierras» con la llanura castellana solamente; tiene una visión del paisaje que se puede llamar «romántica».

A Jesús Unturbe nunca le gustaron los movimientos de arte moderno que él llamaba «contra-evolución». El admiraba a Joaquín Sorolla y le tenía como el pintor más revolucionario de su época y con vigencia en el futuro. Esta admiración que sentía por Sorolla puede tener una lógica razonable. Sorolla en su planteamiento de pintor,

quiere captar los gestos y la dinámica del mundo que le rodea a la luz del día, fuera del estudio. Sus modelos no son modelos puestos para ser pintados, siempre parecen encontrados al azar, como sorprendidos. Para pintarles es necesario ser muy rápido y preciso. Hay que tener un gran sentido de la síntesis y seleccionar nada más, que aquello que conviene, procurando pintar mucho con pocas pinceladas. Por lo tanto estas pinceladas deben ser grandes y largas. Esta economía no busca la síntesis de la forma por medio del color; sino la incidencia de la luz en ella. Woerman al tratar de definir este tipo de pintura, dice de ella que no es realmente impresionismo sino realismo de la luz.

Estos planteamientos de realismo de la luz en la pintura, va a ser una de las influencias más directas que reciben los fotógrafos españoles de los años treinta. Y es curioso ver y comparar, como toda la filosofía estética de la pintura de Sorolla, influye diez años después en la estética fotográfica de Ortiz Echagüe.

También conviene pensar, para no perder la perspectiva de nuestra situación, que por estas fechas (1920-1940) andaba por París y Nueva York un tal Man-Ray haciendo escultura y retratando a Buñuel y a Giacometti.

Sorolla y Ortiz Echagüe pueden ser una referencia importante en la teoría y en la práctica de la obra de Unturbe. Las figuras que pinta y que fotografía Jesús Unturbe, están casi conformadas por esta estética, aunque los resultados no sean los mismos.

El tío Minuto, El Sacristán de la catedral, la cabeza de húngaro, el pastor que comparte el pan con su perro, el cuadro grande de Puchero (1) pajarero, o la fotografía de la maternidad gitana, son figuras que pertenecen a la misma etnia estética que los de España Tipos y Trajes.

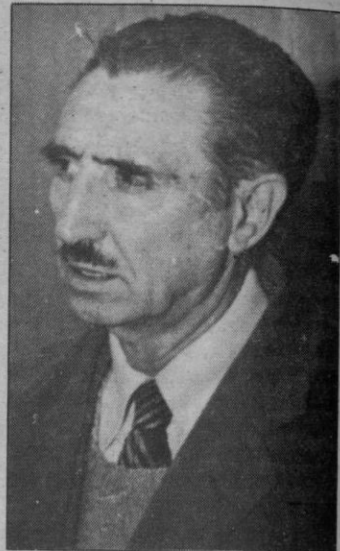
A Jesús Unturbe nunca le gustó que creyeran, que sus cuadros podían haber sido pintados a partir de fotografías, porque en esa época, eso era un signo de incapacidad creadora. Sin embargo él fue un auténtico pionero de la buena fotografía española. Hizo una exposición de fotografía en la Academia de San Quirce en diciembre de 1928 y obtuvo importantes premios y reconocimientos en certámenes nacionales e internacionales.

Y es curioso comparar cómo en este momento la fotografía y las técnicas de reproducción fotomecánica son unos medios más de las artes plásticas. Y su uso directo o indirecto, forma parte de los procedimientos pictóricos actuales. Será muy interesante poder organizar una exposición antológica de Jesús Unturbe y poder revisar su pintura ahora y en conjunto; y también será muy interesante y valioso poder positivizar y editar su archivo de clisés fotográficos. Esto es una deuda que tiene la ciudad y la Academia de San Quirce con D. Jesús Unturbe.

(1) Este cuadro —pintado hacia 1953-54 motivó el fenómeno Puchero; una de las personas más apasionadas por la pintura que yo he conocido.

LOS FUNDADORES DE LA UNIVERSIDAD POPULAR

Por Luis Felipe de Peñalosa



Luis Felipe de Peñalosa y Contreras, vizconde de Altamira de Vivero; licenciado en Filosofía y Letras, sección de Historia; correspondiente de las reales academias de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando y de la Purísima Concepción de Valladolid; Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio; Cruz al mérito con corona de la de San Juan de Malta y Encomienda de la misma Orden; Medalla de Plata al Mérito en las Bellas Artes; hermano infanzón de la Real Hermandad de Nuestra Señora de Illescar y vicesecretario de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

Hubo en Segovia, entre los años 1915 y 1920, una brillante generación de artistas y escritores cuyo orto a la vida pública puede tener su clave en aquella «fiesta de la poesía» que a comienzo del lustro se celebró en la alameda del Eresma y pretendía salirse de los manidos cauces de los juegos florales provincianos. La reina de la fiesta y sus damas lucieron los típicos atuendos segovianos, tocándose con la ancestral montera y alhajándose con los oros y alfares de añejas joyas familiares.

Los jóvenes ingenios locales —Mariano Quintanilla, Juan de Contreras, Juan José Llovet— lucieron igualmente los frutos de su estro y todo se orientó hacia la recuperación de tradiciones, que comenzaban a olvidar-

tiempo de la política ramplona de los caciques de la meseta y de la gazmoñería provinciana.

Ya había publicado Juan José Llovet «El rosal de la leyenda» y Juan de Contreras sus «Poemas arcaicos» en 1913, con la preciosa tipografía del impresor Antonio San Martín, bajo la férula minuciosa de D. Ciriaco.

Otro segoviano de características muy personales, Luis Carretero Nieva, publica en la prensa soriana, precisamente en el año 1915 unos artículos sobre «La cuestión regional de Castilla la Vieja» dirigidos a D. César Silió y D. Santiago Alba, diputados a Cortes, en los que expone sus ideas, quizá la primera expresión de un pensamiento político sobre Castilla. Estos artículos habrían de quedar plasma-

rio, alzada sobre el valle del Clamores.

Otra tertulia a la que asistían catedráticos del Instituto y profesores de la Escuela Normal, se arrellanaba en los divanes del Café de la Unión. En esta tertulia fue en donde José Tudela de la Orden, entonces joven archivero, que pronto habría de trasladarse a su Soria natal, introdujo a Don Antonio Machado, cuando tomó posesión de la cátedra de francés del bachillerato, en Segovia, a fines del año 1919.

Cuando llegó Machado, la idea de crear un centro de estudios, que procurase la difusión de la cultura en el ámbito local había ya germinado, en la mente de los reunidos, y se habían dado los primeros pasos

ayer» y algunos trabajos eruditos de extraordinaria precisión, pero hizo innumerables fichas y su prodigiosa memoria era un fichero, perdido por desgracia para siempre— al que todos los curiosos de la historia de Segovia y aun de la nacional de los siglos XIX y XX habían de recurrir.

Ya hemos dicho que fue Tudela quien introdujo a Don Antonio Machado en el grupo de intelectuales segovianos. Aunque no hubiera sido más que por esto ya merecería un lugar de honor en los fastos de la cultura segoviana. Pero fue mucho más. Su vinculación a la tierra soriana —ya hemos visto también la de Soria con Carretero Nieva— le hacía sentirse inmerso en el paisaje físico y espiritual de Segovia, que tantas afinidades tiene con las tierras del alto Duero. Tudela participó activamente en la vida intelectual segoviana, fue uno de los fundadores de la Universidad Popular y aún hace relativamente poco tiempo, intervino, como uno de los nuestros, en la conmemoración de su cincuentenario, en el que pronunció una importante conferencia.

Iniciativa de Quintanilla fue la adquisición de la antigua iglesia de San Quirce para sede de la Universidad Popular.

El conjunto de los fundadores de la Universidad Popular Segoviana resultó bastante variopinto, sin duda por el deseo de ampliar su base institucional lo más posible, lo que se advierte en los nombramientos sucesivos. Predominaba en los primeros la clase profesoral, debido a la vocación pedagógica, tan del momento de su creación. Fue, sin embargo, su primer director un arquitecto: D. Francisco Javier Cabello y Dodero y como vocales de la junta de profesores aparecen en el acta de constitución D. José Rodao, D. Segundo Gila, D. Francisco Romero, D. Florentino Soria y D. Agustín Moreno actuando, como secretario accidental, según queda dicho, D. Mariano Quintanilla. Inmediatamente se incorporaron D. Andrés León, que fue nombrado secretario-tesorero, con carácter definitivo, pese a lo cual continúa, durante algún tiempo el Sr. Quintanilla, apareciendo como tal, con carácter interino, Don Antonio Machado, D. Francisco Ruvira y D. José Tudela.

La personalidad de Rodao es sobradamente conocida, para que tengamos que descubrir aquí sus méritos. Ya hemos dicho que pertenecía a otra generación pero que comprendía perfectamente el valor de la nueva y juvenil cuya inquietud impulsaba la fundación del centro. Poeta festivo y, dentro del género uno de los mejores versificadores de su tiempo, ágil y gracioso, con cierto fondo de melancolía, había tenido, por pura intuición el acierto de comprender, en un ambiente hostil, la enorme trascendencia de la pintura de Ignacio Zuloaga, siendo uno de los primeros en defender ardorosamente el hondo casticismo de este artista, cuando la crítica oficial le denigraba, acusándole de anti-patriota.

D. Segundo Gila, a quien ya

nos hemos referido como fundador de «La Tierra de Segovia», fue un hombre de gran personalidad —«el doctor de los múltiples talentos» habría de llamarle Luis Marcos en una de sus «glorias locales»— que gozando de un gran talante liberal destacaría por su brillante actuación como presidente de la corporación provincial, en pro de la medicina y de la higiene hospitalaria y benéfica, durante la dictadura de Primo de Rivera, a cuyos ideales se mantuvo fiel hasta su muerte.

Papel importante jugaron, en la fundación de la Universidad Popular, los catedráticos y profesores del Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela Normal del Magisterio. Al primero pertenecían, además de Machado, D. Francisco Romero, D. Florentino Soria, profesor de dibujo, D. Andrés León, catedrático de Física y Química y D. Agustín Moreno, que lo era de Ciencias Naturales, quien durante muchos años fue el decano de la Universidad Popular y a quien, con tanto agrado, recuerdan los que fueron sus alumnos, de tan diversas y numerosas promociones, por su facundia elocuencial y la amabilidad de sus charlas, que esmaltaba con agudas observaciones y original y cáustico ingenio.

D. Francisco Ruvira, profesor de la Escuela Normal era poeta, un poco al modo campoamorino y fecundo prosista, que dejó huellas de su pluma en la revista «Castilla» y otras publicaciones.

No son estrictamente fundadores, pero pueden considerarse como tales, por haber sido designados en la etapa fundacional, D. Mariano Uson, D. Antonio Ibot, D. Joaquín Orense, D. Manuel Palomares y D. Pedro Mosteiro, que se ausentó pronto de Segovia. También fue trasladado a otro centro D. Andrés León, a quien sustituyó D. Antonio Ballesteros, inspector de primera enseñanza, que ocupó la secretaría.

El Sr. Ballesteros fue uno de esos secretarios, que con razón



Antonio Machado con Julián S. Blanc y alumnos del instituto; el situado en el centro es Fernando Albertos Redondo, actual vicedirector de la Academia

se, dentro de un marco de modernidad y renovación.

Por entonces también nació la revista CASTILLA, de la que solo se publicaron cuatro números, viendo el primero de ellos la luz en el mes de febrero de 1917. No eran ya hombres del noventa y ocho, aunque enlazasen con aquella generación y fuesen sus inmediatos herederos. Coinciden algunos en el pesimismo —pesimismo entusiasta— con que contemplan el panorama nacional y su concepto de lo popular no es el paternalista de Gabriel y Galán. —más extremeño que castellano— cuya influencia había de notarse en otro poeta segoviano contemporáneo: José Rincón Lazcano, el autor de «La alcaldesa de Hontanares», obra con la que habría de inaugurarse el teatro Juan Bravo, pero tampoco era el de la España negra.

Se advierte en ellos naturalmente, el influjo de Azorín y de Baroja y en los poetas el de el Valle Inclán de «Voces de gesta», sin que se hayan extinguido tampoco los ecos de Rubén Darío. Otros poetas menores: Enrique de Mesa, Carlos Fernández Saw, el de las «párdas onduladas cuevas» no son ajenos a su visión del paisaje de Castilla.

Todos eran «regionalistas», enemigos del centralismo madrileño y abominaban, al mismo

dos en un libro del mismo título, publicado en Segovia en 1918 y en el que más tarde, coincidiendo con el centenario de la muerte de Juan Bravo, en 1921, «Las Comunidades castellanas en la historia y su estado actual».

Se iba creando el clima propicio al nacimiento de una institución que pudiera servir de núcleo al desarrollo de un movimiento cultural castellano.

Los jóvenes poetas que formaban el grupo al que los sesudos burgueses llamaban despectivamente «el bando» cuando les veían pasar desde los balcones del casino, calle real abajo, publicaban sus versos o sus prosas en la página literaria de EL ADELANTADO, que a la sazón cuidaba otro poeta, perteneciente a una generación anterior, pero de singular perspicacia para alentar nuevos valores: José Rodao, o en las de otro periódico bisoño «La Tierra de Segovia», que dirigía D. Segundo Gila. En los escasos ejemplares que restan de este último, se pueden encontrar, junto a los artículos preciosistas de Julián Otero, los dibujos y caricaturas de Manuel Martín Alonso o de Eugenio de la Torre. Tenía entonces Torre-Agero su estudio en la calle Taray y en él se reunía una tertulia, como más tarde en el taller de Fernando Arranz, la antigua ermita de San Grego-

para su constitución legal. Esa idea, de llevar la cultura al pueblo, no podía menos de ser grata al pensamiento del poeta andaluz, pues respondía a las de su formación en la Institución Libre de Enseñanza. Sin duda se incorporó con gusto a aquel grupo de intelectuales con pasión pedagógica, de la que él, probablemente carecía. Así nació la Universidad Popular Segoviana, en la que Machado dio, durante algún tiempo, clases de francés. La idea estaba en el ánimo de todos, pero nos atreveríamos a afirmar, que quien la dio forma, como muchos años más tarde había de hacer con el Instituto Diego de Colmenares, ciñéndose a las investigaciones históricas, fue Mariano Quintanilla. Quintanilla tenía el «don del consejo» tan importante en estos casos. Veía las cosas con extraordinaria nitidez, aunque siempre decía que las cosas sencillas eran las más difíciles de entender. Era un hombre absolutamente exento de vanidad y su labor, por ello, oculta y eficaz. Jamás tuvo cargo alguno en San Quirce, pero fue el alma de la institución. Únicamente en la etapa constitutiva actuó como secretario accidental y por eso su firma aparece en las primeras actas. De no haber sido así, documentalmente, pasaría como uno de tantos. Publicó poco —un libro de versos «Poemas de

podrían calificarse de perpetuos —como lo es ahora nuestro compañero Mariano Grau— que representan la continuidad en una institución y con su callado trabajo mantienen vivo el fuego sagrado encendido por los fundadores. Salvo un breve paréntesis, en que fue sustituido por el Sr. Palomares, llevó el peso de las tareas burocráticas durante muchos años, de modo inteligente y eficaz.

También se ausentó el Sr. Orense dejando una plaza vacante, que fue cubierta por el ceramista Fernando Arranz.

Resulta curioso observar que varias de aquellas personas, cuyo espíritu estaba acorde con lo que luego fue la Universidad Popular, pertenecieron a su claustro algo tardíamente. Tal fue el caso de D. Blas Zambrano, de D. Julián Otero, de D. Juan Zuloaga y de D. Vicente Fernández Berzal, todos ellos figuras destacadas en el ambiente intelectual y artístico segoviano y que no tomaron posesión hasta el año 1925.

Cuando se produjo la vacante de Ruvira, fue elegido para ocuparla D. Rufino Cano de Rueda, Director de EL ADELANTADO y para la de Don Blas Zambrano, el catedrático del Instituto D. Rubén Landa.

Julián M.^a Otero fue un prosista exquisito, de quien cuando prematuramente falleció D. Antonio Machado rogaba no se perdiese la obra. Autor del «Itinerario sentimental» —que ilustró Martí Alonso— y de una larga serie de artículos, que, con el título «Bajo el chopo dorado» pensaba reunir en un libro —propósito que espera ver realizado en breve plazo la Academia— caló como nadie en el corazón de la vieja Segovia. La «agria melancolía de la ciudad decrepita» machadiana, le había «llegado al alma» o «acáso estaba ya en el fondo de ella».

Don Daniel Zuloaga no llegó a formar parte del claustro de profesores de la Universidad Popular Segoviana, quizá por que enfermó y falleció a poco de su fundación, pero había alcanzado a pronunciar una conferencia, en febrero de 1920 sobre «El arte aplicado a las industrias». La representación de esta familia de artistas, tan vinculada a la ciudad, la llevaría, poco después Juan su hijo y discípulo. Procede del taller de los Zuloaga era también Fernando Arranz, el gran ceramista que a poco de ser elegido abandonó España para trasladarse a la Argentina, en donde habría de fundar la Escuela de Cerámica de Mar del Plata.

D. Vicente Fernández Berzal pertenecería, como Rodao, a la generación anterior. Representaba al periodismo segoviano y sus crónicas han sido editadas pulcramente hace pocos años por la Academia.

Otra figura representativa de la Segovia de aquellos años, era D. Blas Zambrano. Andaluz, como Machado, afincó aquí, traído por su profesión docente. Representa en la Universidad Popular la vocación pedagógica. Profesor de la Escuela Normal y publicista. Es tal vez el hombre más representativo de cierta forma de pedagogía peculiar de aquel momento histórico. Un maestro cuya huella caló muy hondo en Segovia y cuya noble cabeza fue inmortalizada por Emiliano Barral —otra gloria segoviana de su generación— en un busto que tituló «El arquitecto del acueducto».

No todos los que formaron parte de aquella generación,

que no hemos dudado en calificar de brillante en la historia cultural de Segovia, han figurado en los anales de la Universidad Popular, pero contribuyeron a crear el ambiente propicio a su fundación. No aparece en ellos Juan José Llovet ni Barral, ni Martín Alonso.

Luis Marcos, el delicioso poeta de Clausura y Colorado Laca, autor juvenil de la que en su tiempo fue la mejor «Guía de Segovia»; descubridor precoz, con Rodao, del genio de Ignacio Zuloaga, que colaboró en la revista «Castilla» con artículos fundamentales sobre el Monasterio del Parral, entraron tarde, en 1937 y todavía más Torre-Agéro, que es quizá el pintor segoviano más característico de aquel tiempo.

Muy destacada fue en la Universidad Popular la presencia, desde 1925, de Marcelino Álvarez Cerón, el autor de «Glosario Agreste» creador con Julián M.^a Otero de la revista poética MANANTIAL, de vida efímera, como la mayor parte de las de este tipo, pero que supuso una aportación muy valiosa a la vida literaria castellana, en aquel tiempo en que florecieron, muchas veces «flores de un día», tantas publicaciones análogas.

En los estatutos de la institución, se consideran miembros fundadores a todos los profesores que lo eran antes de la transformación de la Universidad Popular Segoviana en Academia, pero aquí hemos querido limitarnos a evocar las figuras de aquellos que, entre los años veinte y veinticinco, echaron la



Detalle de la habitación que ocupó Antonio Machado en la pensión de la señora Luisa

semilla que tan fecundamente ha fructificado, a través de tantas tempestades y vicisitudes y a los que prepararon el terreno que ha resultado tan feraz.

Rigió la Universidad Popular desde su fundación hasta el año 1936 un hombre excepcional;

Francisco Javier Cabello y Doderó. Arquitecto, abierto llanamente a todas las manifestaciones de la cultura, pertenecía a una distinguida familia arraigada en Segovia, por parte paterna, en razón de la profesión de su padre, general de Artillería,

y por la madre de estirpe italiana, representante de la alta burguesía industrial, atraída hacia La Granja de San Ildefonso por las manufacturas reales.

Fue autor en nuestra ciudad de importantes edificios, entre ellos la llamada Casa de Larios y el Teatro Juan Bravo, pero quizá su más importante labor sea la que realizó restaurando monumentos medievales, en lo que se anticipó a su tiempo. Fraternalmente unido a Mariano Quintanilla y a Juan de Contreras, él fue el autor entre otras muchas, de la primera restauración que se hizo en la iglesia de San Millán —su amada parroquia— y de la de la vieja iglesia de San Quirce para adaptarla a sede de la Universidad. En ambas se distingue por lo que es condición indispensable del restaurador de obras antiguas: la discreción y el saber ocultar humildemente la propia personalidad creadora. Redactó una buena guía de Segovia y su provincia y en su misión directa se distinguió también por su tacto y mesura. Cuando las circunstancias aconsejaron un cambio en el puesto de mando de la Universidad Popular, en 1936, el mismo promovió su sustitución en la persona del Marqués de Quintanar, elegido profesor de la misma en 1927 junto con el Marqués de Lozoya, que había de acceder también más tarde al mismo cargo.

Quintanar fue el escudo protector de la Universidad Popular Segoviana durante aquellos difíciles años. Pero esto ya es otra historia.

Poetas y literatos en la Academia de Historia y Arte de San Quirce

Por Francisco de Paula Rodríguez Martín



Francisco de Paula Rodríguez Martín, licenciado en Derecho por la Universidad Central, abogado del Colegio de Segovia, técnico en radiodifusión, poeta y novelista, crítico de arte, director del Festival Internacional de Segovia y académico numerario de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

Las pequeñas academias provincianas, a las que Segovia aporta la de San Quirce, tienen una historia a menudo apasionante. La gran Historia de las Letras no se consume en su estudio en los grandes foros, como la Española de la Lengua o la de San Fernando, sino que muchos afanes, descubrimientos e investigaciones, a veces trascendentes, se han alumbrado en el discreto seno de estas institu-

ciones, no por modestas menos fecundas.

Comienza la Universidad Popular Segoviana, antiguo y ahora muy copiado título, por contar entre sus fundadores con Antonio Machado Ruiz, poeta de merecida fama universal, que enseguida de venir a Segovia destinado como «profesor de lenguas vivas», como él se titulaba con ejemplar modestia, se unió al grupo que impulsaba a la institución, desde el centro de inquietud intelectual del viejo Instituto. Dicho nombre insigne podría considerarse la excepción en las listas de la Academia, procedente de un destino administrativo, si estuviera solo: pero ocurre que no es así, porque va acompañado de otro, incorporado a las tareas de la casa después, también de resonancia universal, como es el de D. Ramón Menéndez Pidal, seguramente el mayor historiador de nuestro idioma que, en décadas muy posteriores, alumbró en Segovia fundamentales resultados teóricos en los campos del Romancero Viejo, las charquas y mwachahas y una visión renovada de la figura de fray Bartolomé de Las Casas, entre otras materias, con ocasión de sus lecciones magistrales en nuestros Cursos de Verano para Extranjeros, iniciativa muy querida de la Academia y cuya desaparición virtual sobre todo en su inicial espíritu a causa de la estrechez de la vida segoviana, es una de

las carencias más lamentables de los últimos años.

No se agotan las sorpresas de la lista: aparece en ellas Marcel Bataillon, el eximio hispanista francés, cuyo aporte fundamental al trabajo segoviano consiste en la hipótesis de atribución a Andrés Laguna de las «Cartas Persas» con lo que la figura del gran médico segoviano se enaltece con la facetedad típica de los Genios del Renacimiento, hasta ahora sólo alumbrada en su «Europa Eautontimoroumene». También Theotónio Pereira, inolvidable embajador portugués en España y, en tiempos difíciles, uno de los adelantados en la obra, siempre inconclusa, del mutuo conocimiento interpeninsular.

Son los grandes nombres de San Quirce, nombres que testimonian el aprecio de grandes sabios y humanistas hacia una institución de provincias, a la que hicieron el don de su talento —el mayor que puede darse— y de la que los segovianos saben tan poco, y seguramente porque les importa poco también.

Pero la Academia, naturalmente, tiene sus poetas y literatos propios. Los que han mantenido un trabajo continuado y un contacto permanente con esta casa durante toda o parte de su vida. Los que han trabajado en ella desde puestos de dirección, de enseñanza o de colabora-

ción: los que han publicado en sus medios de comunicación sus trabajos, han ordenado libros en la biblioteca o han levantado actas de las sesiones; en definitiva: los que han mantenido el trabajo diario, que es el que logra la pervivencia de este empeño cultural.

Entre ellos, son dos los nombres de directores que tienen una relación inmediata con la poesía: los de Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, y Fernando Gallego de Chaves y Calleja, marqués de Quintanar, los dos directores de la Academia en diversos lugares de su historia. Ambos autores de una poesía seguramente alejada de los cánones actuales, de claros alicentos castellanos en el primero y más vertidos, con el nombre de vizconde de Santibáñez del Río, hacia la melancolía y la abandonada nostalgia del segundo. Poetas de mundo propio, habitado de los fantasmas inasibles del pasado, de verbo delicado y cuidadoso, cuya resurrección espera días más claros para el pensamiento perenne.

A su lado yo pondría a Luis Felipe de Peñalosa y Contreras, poeta de juventud, cuyos «Poemas para cuando sea domingo» nos trae una Segovia entrevistada en la niñez, llena de dorados reflejos proustianos, que no está solo, porque le acompañan su —y nuestro— amigo Dionisio

Ridruejo Jiménez, que no fue nunca de San Quirce oficialmente, pero cuyo libro «Umbral» fue impreso en nuestra colección; lo mismo que el «Reloj» de Alfredo Marquerie Mompín, éste sí correspondiente, cuya mención nos lleva al impresionante grupo de «Manantial», el milagro literario de la Universidad Popular.

«Manantial», que debe escribirse con mayúsculas, en su primera época, es una revista deslumbradora. Allí escribieron Marcelino Álvarez Cerón, tan sólido poeta como entusiasta promotor de cultura, y Mariano Quintanilla Romero, gran nombre en nuestra casa, organizador incansable en ordenar saberes e impulsar acciones, que tiene su pequeño libro de poeta-profesor, en el que la mano amiga de Machado acompaña las cortas líneas.

Francisco Martín y Gómez, otro delicado poeta castellano y periodista, orador y político, con su «Mar sin Mar» se segovianizó definitivamente. En este segovianizado puede citarse, por afinidades oscuras, la figura de José Rodao, poeta de Cantalejo si los hay, cuya fama le llevó al bronce (caso único en Segovia) y cuyo gracejo no ha cesado de tener sucesores. En la veta «racial», diríamos, está a su lado José Rincón Lazcano, que cultivaba una poesía enraizada con la tierra como su huerto de Hontanares.

El secretario de nuestra Academia es Mariano Grau Sanz. Mariano, fraternal amigo de cuatro generaciones de poetas, cuya generosidad vital sólo puede compararse con su bondad, es otro gran poeta nuestro, y por cierto cuyos versos se leen poco.

Una poesía muy honda y muy verdadera, que en su tosquedad inicial, fue decantándose en esa virtud tan rara, el entusiasmo poético que aún no le abandona, y un tono viril y serio que es un regalo para cuantos le han leído. Mariano, tan verdadero y tan seriamente humano, es el gran poeta vivo que Dios envía a los amigos que se reúnen en torno al saber.

Luis Martín García Marcos, otro poeta inolvidable: dotado de una facilidad verbal portentosa, de una capacidad versificadora sin parangón y, por eso, autor de considerable obra lírica, fue mi maestro de «gay saber» (en palabras de Machado cuando la palabra no había sido manchada para siempre) y por ello lo nombro con veneración. Pero, siempre lo digo, si Luis Marcos fue enorme poeta lírico, más grande es en su vena festiva, donde brilla su ingenio sin comparación posible en sus ingenios coetáneos, y lástima grande es que, en esta época de recuerdos, no se divulgue su obra.

Creo que, salvo las caídas en tentación poéticas de escritores en prosa —de las que nunca deben ellos arrepentirse— he concluido el censo de académicos poetas en las primeras épocas. Y así llego a la de la segunda época de «Manantial», cuando los entonces jóvenes nos unimos al menester de pertenecer a la casa, y entonces debo citarme sin robozo yo mismo, puesto que mi entrada en la Academia se intentó justificar con la acepción del título de poeta; pero dejemos esto, y atendamos a otro nombre, el de Jaime Delgado Martín, dos veces Premio Nacional de Poesía, cuya «Memoria del Corazón» es libro funda-

mental en la de los años recientes: Y Luis Martínez Drake, profesor a su vez, y ahora en París, que como correspondiente nos acompaña; y José Montero Padilla, de quien algún poema enaltece la segunda época de «Manantial», cuyos primeros números tuvieron la suerte de contar en sus páginas con versos

bió en verso por su innata elegancia de espíritu porque nadie, salvo quizá Mariano Grau, tuvo su pupila más abierta para la belleza de Segovia. Su «Itinerario sentimental», que hace años reeditó en facsimil la Caja, es uno de los más bellos libros escritos sobre Segovia, y un regalo de valor inapreciable, con per-

Francisco Guillén Salaya —como el anterior correspondiente, y lo mismo Francisco de Cossio por citar primeras firmas del periodismo español.

De ámbito más alejado de las diarias preocupaciones de la Academia, pero amigos verdaderos de la casa, a los que debemos rendir tributo de presencia, figuran en diversas circunstancias Concha Alfaya, folklorista insigne; el recordado D. Blas Zambrano o, en otro sentido, nuestro correspondiente y cónsul en Valladolid, Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña, que lleva con ejemplar pulso su academia de Valladolid. Y como resistente a todo encasillamiento, Alfonsa de la Torre, que vive en Cuéllar afilando su prodigioso verso marfileño.

Poetas y escritores. Nuestro censo es, sin duda, extenso, variado y de rico contenido general. La obra que, en cada caso, hemos dado al acervo común, no debe computarse en criterios numéricos: cada uno ha hecho lo que ha podido o le han dejado hacer. De todas maneras, con la perspectiva de sesenta años de labor ininterrumpida, podemos decir que la agrupación de labores que es sobre todo una Academia, ha significado un aporte sustancial al desarrollo del espíritu de Segovia. Cuanto escrito queda es solo un intento de acercar a los segovianos una obra que frecuentemente se olvida: la de un grupo de hombres de buena voluntad que dedicaron, dedican y dedicarán parte de su tiempo y su esfuerzo, o sea, de su amor, hacia la labor comunitaria de hacer de Segovia lo que realmente merece.



El marqués de Lozoya hablando en San Quirce; año 1951

de Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, Luis Felipe Vivanco...

Todos los citados son —somos— también prosistas de varia lección, y algunos, como Mariano Quintanilla, Grau, Peñalosa y el marqués de Lozoya —sobre todo este último— brillan como historiadores. En el campo de la literatura pura deberíamos repetir la lista, con obras a menudo de enorme importancia, pero en aras de la brevedad hablaremos ahora de los que no escribieron verso, bien porque fueron más sensatos que otros, o porque no quisieron.

Julián María Otero no escri-

fume de entreguerras. Escritor muy singular, su nombre debe ir aislado como una rareza de gran valor, hoy lamentablemente oscurecida.

Los periodistas de la Academia son numerosos e importantes. Para «EL ADELANTADO DE SEGOVIA» «será grato que citemos en primer lugar a D. Rufino Cano de Rueda, su fundador, que perteneció a esta casa hasta 1930. Fueron periodistas los citados Luis Martín García Marcos y Francisco Martín y Gómez, Alfredo Marquerie,

LA IGLESIA DE SAN QUIRCE

Por José Antonio Ruiz Hernando



Interior de la sala de actos de San Quirce, visto desde el estrado presidencial

Nadie ignora que la riqueza que Segovia atesora en iglesias románicas es extraordinaria. No hay pueblo en la provincia, excepto las tierras llanas de pinares, que no conserve, cuando menos, algún vestigio de aquel estilo.

En la capital el número de edificios románicos fue muy numeroso: Santa María de Rocamador, San Marcos, La Vera Cruz, San Blas, San Gil, Santa María de los Huertos, convento dominicano de Santa Cruz, monasterio de San Vicente, San Lorenzo, San Juan, San Justo, San Salvador, Santa Eulalia, Santo Tomás, San Millán, San Clemente, Santa Columba, San Martín, San Pablo, San Sebastián, San Román, San Facundo, San Juan de los Caballeros, La Santísima Trinidad, San Pedro de los Picos, San Miguel, San Quirce, San Esteban y San Andrés. Muchos han resistido el paso del tiempo y siguen desempeñando la función para la que fueron erigidos; otros cuando el descenso demográfico o las motivaciones políticas aconsejaron su cierre, cobijaron bajo sus bóvedas distintos quehaceres. De otras no queda sino un ábside quebrado, un capitel que emerge de entre los arbustos, un dibujo... Si a este número sumamos el de muchas iglesias de que tenemos constancia histórica, pero ningún vestigio o grabado —Santa María (antigua catedral), San Cebrián, San Briz,

San Matías, San Antolín, San Hilario, San Bartolomé etc.— y ciertos edificios civiles, sólo entonces comprenderemos la pujanza que el estilo románico llegó a tener en la ciudad, hasta condicionar su arquitectura durante varias centurias.

Algunas iglesias han atraído por su estructura o decoración la atención de los historiadores. Otras, más humildes, permanecen en el olvido. Tan humildes que incluso muchos segovianos ignoran su existencia. Tal es el caso de San Quirce, sede de la Academia de Historia y Arte que lleva su nombre.

San Quirce, situada en el lado norte de la ciudad, entre las iglesias de San Esteban y de la Santísima Trinidad, aparece anulada por la belleza de éstas. Diminuta, asentada en la ladera que desciende hacia la muralla, se yergue aislada en el centro de una plazoleta.

Su feligresía siempre fue escasa, hasta el punto de que, frente a otras parroquias, las referencias documentales se cuentan con los dedos de la mano y en el siglo XVIII, en el Catastro de Ensenada (1752), sólo se registran once edificios que integren su comunidad parroquial. De ellos seis, los de mayor superficie y calidad, son de la nobleza, otro es la casa rectoral y los cuatro restantes son de pequeño tamaño.

Esto indica muy claramente que San Quirce fue siempre pa-



José Antonio Ruiz Hernando, doctor en Historia, profesor adjunto numerario en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, bibliotecario en la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

rruquia de una reducida feligresía perteneciente al estado nobiliario y como tal es similar, por su forma, tamaño y estructura, a San Román, San Pablo y San Facundo, las tradicionales parroquias, junto a San Juan, de las familias nobles. No excluyo que en un principio, dada la vecindad con San Esteban y San Nicolás, su feligresía fuera más popular y la manzana que queda entre las calles del Doctor Velasco, Capuchinos Baja y Escalinata del Hospital, formada por viviendas humildes, así parece confirmarlo, pero muy pronto la adquisición del solar urbano por parte de la nobleza transformó la condición social de los parro-

quianos y el entorno urbano. En el siglo XIV ya se menciona a Don Alimán, cuyo palacio, la popular Torre de Hércules, pasará más tarde a propiedad de los Arias Dávila y a los Peralta, quienes fueron agrupando en torno a la torre una serie de edificios hasta ocupar la manzana entera. En el siglo XVI fue adquirido por las monjas dominicas que establecieron en él su residencia. En el siglo XVII otra comunidad religiosa, los capuchinos, construyeron la enorme mole de su convento sobre una cerca y casas de nobles y también, a fines de dicha centuria se erigió el palacio de Don Bernardo María Ortega Lara y Río.

El ambiente urbano que la rodeaba ha llegado intacto a nuestros días. Al norte el convento de capuchinos, al este y sur las tapias del convento de Santo Domingo y al oeste el palacio de los Ortega Lara y Río.

La iglesia está dedicada a San Quirce o Quirico, santo sirio muy popular en la Edad Media por las hermosas y fantásticas leyendas que rodean su martirio y el de su madre Santa Julita. Es patrón de los niños y de los aserradores.

El edificio, muy sencillo, responde a un modelo bastante repetido a partir del siglo XII, en que los vecinos de los núcleos recién habitados encontraron una solución económica y eficaz para poder cumplir con sus obligaciones religiosas. No se trataba ya de resolver los distintos problemas que se les planteaban y preocuparon a los arquitectos de fines del siglo XI, ni tampoco de explayar en la portada la magestad de Cristo. Tan sólo necesitaban una casa de oración. Por ello se eligió la estructura más simple; una nave con su ábside y una torre.

La iglesia de San Quirce ocupa una superficie rectangular que puede subdividirse en tres cuadros casi perfectos, de los cuales uno corresponde a la cabecera (dentro del cual se inscribe el ábside curvo y los otros dos a las naves). La parte más sencilla es la nave, de muros de mampostería, con los ángulos reforzados por sillares a los que remataba una cornisa de canecillos de la que quedan escasos vestigios. En la fachada occidental se dispuso una amplia ventana, única con que cuenta el edificio ya que en el muro sur sólo se abre una estrecha a modo de saetera. A ambos lados de aquella se dispusieron otras, en tiempos recientes, para dar mayor luminosidad a la nave, que en nuestros días sirve de sala de conferencias. La ornamentación, no muy profusa ciertamente, se ha centrado en la portada que se abre en el muro del mediodía. Aunque su situación responde a normativa, también fue condicionada por la especial topografía del terreno, con gran desnivel, que sólo en esta parte enrasa con el suelo de la iglesia. Está resaltada sobre el muro y consta de dos arquivoltas. La rosca del arco y la segunda arquivolta son planas y están decoradas con las populares flores inscritas en circunferencias, motivo muy segoviano, mientras que la primera se resuelve en grueso bocel. Las superficies planas se apoyan sobre jambas lisas y el bocel lo hace sobre columnas con sus correspondientes capiteles, muy deteriorados. La portada llegó a nuestros días tan maltrecha que en 1958 fue preciso restaurarla. Se recalzó la parte baja, se la proveyó de ba-

sas y fustes y se rehizo el tejado mediante una sencilla hilera de canes que vino a sustituir a un antiguo colgadizo.

La portada da ingreso a la nave cubierta antiguamente por una armadura de madera, siguiendo una tradición muy arraigada en la arquitectura románica local. Durante el siglo XVII, como en tantas otras iglesias segovianas, fue encubierta por una bóveda de yeso de medio cañón que, reconstruida cuando la ex-iglesia fue adquirida para sede de la Academia, es la que hoy se muestra.

El ingreso al ábside se efectúa a través de un arco triunfal sustentado sobre columnas adosadas provistas de capiteles, también bastante deteriorados. El primer tramo, rectangular, se cubre con medio cañón y el segundo, de cabecera circular, lo hace con bóveda de cuarto de esfera. De los capiteles arranca una imposta, decorada con flores inscritas en circunferencias, que rodea el ábside.

También el ábside fue construido con mampostería, lo que le privó de las columnas adosadas, tan populares en el románico castellano del XII, que hubieran dividido su superficie en tres zonas. La ornamentación se centra en la cornisa, provista de canecillos figurados, y en la ventana con derrame interno. Esta repite la disposición de la portada, si bien la remata una arquivolta de tacos. El bocel apea sobre capiteles con ornamentación animal y vegetal. Idéntica ordenación se repite al interior. La mitad superior de la ventana es

reforzados los ángulos con sillaría, no presenta nada digno de mención. El cuerpo de campanas fue rematado y cubierto por Rafael Cabello en la década de los años sesenta. El acceso se efectúa por una escalera de caracol, situada entre ambos ábsides, que proyecta su caja al exterior.

Lo más interesante es la cu-

parte del edificio. La decoración quedó reducida a los dos capiteles de tipo vegetal, un tanto estilizados, del arco triunfal del ábside y a los canecillos, que repiten algunos de los modelos empleados en el ábside principal.

En la actualidad el ingreso a la torre se efectúa a través de una portada de ordenación similar a la principal, en cuyo capitel del lado izquierdo queda la siguiente inscripción: LEO. H.F. S.ORE. que el marqués de Lozoya traduce «León hizo este santuario. Oremos» Esta portada fue trasladada desde su antiguo emplazamiento en el muro oeste de la torre.

Así pues a la capilla de la torre se ingresaba por el lado occidental, ingreso clausurado cuando se edificó la casa rectoral. Pienso que fue entonces cuando la capilla fue dedicada a sacristía a cuyo fin fue abierta la puerta que la pone en comunicación con el presbiterio de la iglesia.

J. Cabello se preguntaba donde podría estar la sacristía, al suponer modernas tanto esta apertura como la casa rectoral, que sirve para sala de juntas de la Academia. Sin embargo la casa rectoral se menciona en el Catastro de Ensenada (1752) y en el deslinde se dice que a occidente lo hace con el «atrio de dicha iglesia». Testimonio muy elocuente pues aunque el término atrio se refiere a un espacio abierto, no es menos cierto que en Segovia se aplica a las galerías porticadas que se adosan a las iglesias y que constituyen una de las singularidades del románico de la provincia. Tan sólo una obra de cata podría resolver si San Quirce tuvo o no atrio, pero quiero recordar que el ábside par de algunas iglesias responde al deseo de cerrar el atrio por el lado oriental, dando como resultado una especie de segunda nave abierta con presbiterio al fondo. Tal es el caso de la parroquia de Arcones o de San Andrés y San Millán en Segovia. Si la hipótesis es cierta la capilla de la torre y su primitivo ingreso por el lado occidental

quedarían así justificados.

No sabemos cuándo fue construida San Quirce. Supongo que a principios del siglo XII, pues Colmenares, en su «Historia de la Insigne Ciudad de Segovia»,



Puerta de acceso al salón de actos de San Quirce

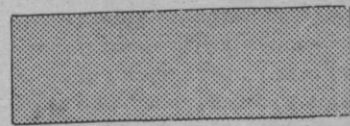


Interior del salón: estrado para presidencia y académicos

original mientras que la parte inferior, destruida al abrirse allí una puerta para dar servicio a un pajar, fue restaurada con los fustes sobrantes de la reconstrucción de la torre de la iglesia de San Esteban.

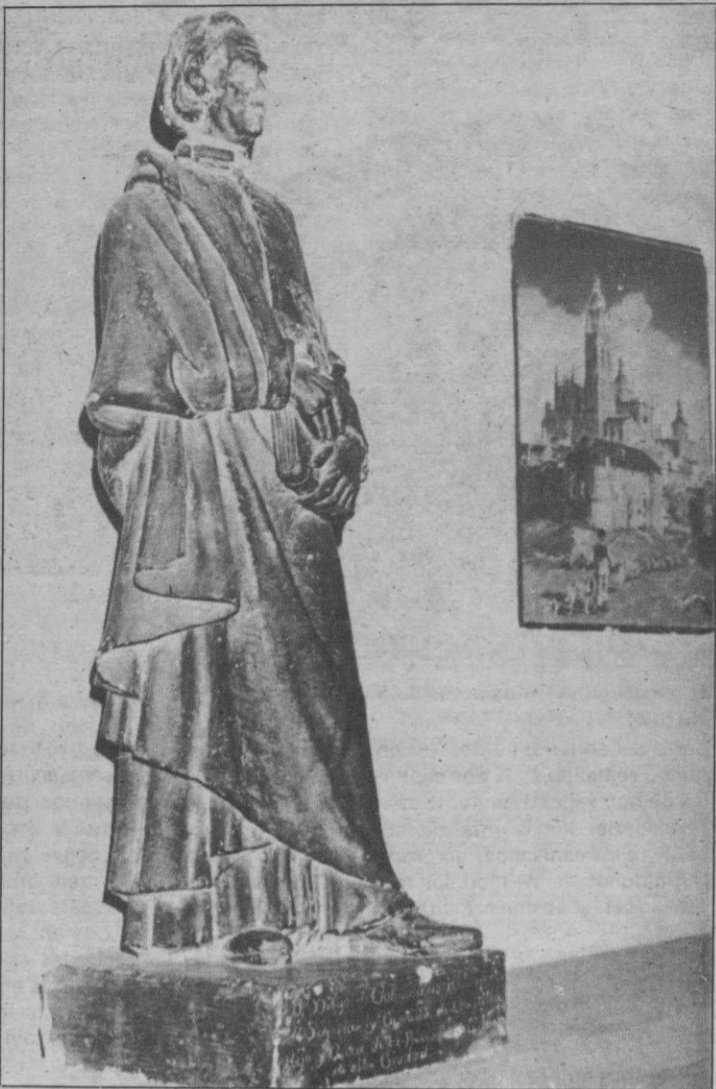
En la fachada sur, junto a la

brición de la capilla. Se trata de una bóveda de ojivas con nervios sin clave común y sección de doble bocel. Una solución similar se encuentra en otras torres segovianas, en el portal de San Martín y en los sótanos del palacio de Mansilla. Indudablemente este rasgo, unido al



La colección de arte de la Academia

Por Juan Manuel Santamaría



Escultura de Diego de Colmenares, que se conserva en la Academia

La colección de obras de arte que se conservan en la Academia es breve, no parece que haya habido excesiva preocupación, a pesar de titularse **de Historia y Arte**, por crear un patrimonio artístico—, pero resulta curiosa. Y entrañable.

La Universidad Popular, que desde su fundación había utilizado diversos locales para desarrollar sus actividades docentes, pudo, a partir de 1928, contar con su actual sede, la iglesia de San Quirce, recuperada y salvada de la ruina.

Tener domicilio propio contribuyó en buena medida a que se iniciara la formación de una pequeña colección constituida por cerámicas, pinturas y dibujos, donación de algunos artistas como Juan Zuloaga, Fernando Arranz, Emilio García Martínez, Manuel Palomares y Ben Silbert.

Nombres perdidos en el tiempo. No, acaso, el de Juan Zuloaga, hijo de Daniel Zuloaga y continuador de la obra del padre en el taller de cerámica artística de San Juan de los Caballeros. Pero... ¿quién recuerda a Fernando Arranz? Discípulo aventajado de don Daniel, Fernando Arranz abrió un modesto taller de cerámica en el paraje conocido como Jauja, que luego trasladó a la excapilla de San Gregorio, en la Ronda, lugar que pasó a convertirse en uno de los más interesantes centros de actividad cultural y artística con que ha contado Segovia en el presente siglo, frecuentado, nada más y nada menos, que por Blas Zambrano, Alfredo Marquerie, Ignacio Carral, Julián

María Otero y Emiliano Barral, donde leyó sus versos Antonio Machado y en el que se aplaudieron las primeras aportaciones musicales de aquel folclorista y virtuoso de la guitarra a quien apodaban «El Pito», y que no es otro que el maestro Agapito Marazuela.

Pero Fernando Arranz hubo de emigrar. Se fue a la Argentina, donde logró fama y dinero. ¿Quién se acuerda aquí de él? ¿Quién se acuerda de Manuel Palomares, profesor que fue del Instituto y de la Escuela Normal como catedrático de Dibujo, y miembro de la Universidad Popular, a la que se incorporó al poco tiempo de su fundación.

¿Quién se acuerda de Emilio García Martínez, arquitecto de la Delegación de Hacienda de Segovia y pintor realmente estimable que alcanzó diversos triunfos nacionales con sus cuadros inspirados en el paisaje segoviano?

¿Quién, del yanki Benjamin Silbert? Recojo aquí una nota que la dedicara «Manantial», aquella revista segoviana de vida efímera en la que escribiera Machado (Antonio), que publicaba versos de Unamuno y Carmen Conde y en la que aparecían, estatatenta del acontecer artístico del momento, dibujos de Machado (José), y las obras más recientes de Emiliano Barral o de Lope Tablada de Diego: «Benjamin Silbert, interesantísimo pintor norteamericano, vive entre nosotros desde hace varios meses. De Chicago vino a Europa... Sólo detuvo su afán viajero en Italia y España: Florencia y Segovia... Y aquí sigue,

como un niño encaprichado, terco en definir lo indefinible: toda esa cantidad de poesía, fuerza y finura que los siglos acumularon en Segovia...».

Aquella primitiva colección, aunque despacio, siguió creciendo. Algunas piezas decoran el aula de San Quirce en la que se hallan el retrato de Diego de Colmenares, óleo realizado en 1788, fecha muy posterior a la de la muerte del historiador que da nombre al instituto de investigación de la Academia, y los medallones de yesos situados en las paredes de la nave, que llevan las efigies de algunas glorias segovianas —Colmenares, Andrés Laguna, ¿Ochoa Ondátegui?, ¿Somorrostro?, ¿Bosarte?, Carlos de Lecea—, procedentes de la decoración del paraninfo del viejo Instituto de Enseñanza Media, del que fueron retirados con motivo de una de sus desafortunadas reformas.

Otras piezas de interés son la efigie y cabeza de Colmenares; donadas a la entidad por su autor, el escultor Toribio García que las había realizado, en yeso, para presentarlas a la Exposición Provincial de 1901, la primera exposición organizada en Segovia; la maqueta del monumento que realizara Aniceto Marinas en honor del poeta José Rodao; una «catedral» al broma, curioso procedimiento

Santa Ana—, original de Ignacio Blanco Niño, vaquerillo durante su niñez en Riofrio de Riaya y autor de una interesante serie de aguafuertes de motivos segovianos; el bajo relieve «Cabeza femenina» del que es autor Juan Vicente López, un cantero sepulvedano que soñó, en Emiliano Barral tenía un ejemplo que imitar, con superar el duro y monótono trabajo de las canteras para convertirse en creador, aunque se quedó en el camino, sin poder vencer el estado de miseria, tanto material como espiritual, que dominó el triste período de la postguerra.

Especial comentario merecen dos pequeños lienzos —«En el palco» y «Bendiciendo la mesa»— originales de Esteban Vicente. Este pintor madrileño figuró entre los artistas que buscaron la renovación de la plástica española por una vía que alguien ha calificado de surrealismo poético.

La culminación de la intensa actividad artística que se había venido desarrollando en Segovia a lo largo de la década de los años veinte, se sitúa en la exposición que, bajo el lema «Artistas y temas segovianos», se celebró el año 1930 dentro del aula de San Quirce.

En ella se expusieron obras de artistas como Aniceto Marinas, Emiliano Barral, Lope Ta-



Juan Manuel Santamaría López, licenciado en Filosofía y Letras, profesor de Literatura en el Instituto de E. M. «Mariano Quintanilla» y académico de número de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

tor puede tomar por modelos para trasladarlas a la tela no sólo las imágenes de la realidad cotidiana, sino también las imágenes de la otra realidad: las del subconsciente, las del sueño y las de la memoria imprecisa. ¡Es que eso no es realidad! —me diréis—. Bueno pero es sobre-realidad, superrealismo. En fin de cuentas todo esto no limita, sino que amplía los campos de la pintura. Hasta hoy se ha pintado lo que vemos. Desde hoy se puede pintar —como lo ha hecho Esteban Vicente— lo que no podemos recordar y lo que soñamos.

Fueron las primeras obras de



Cuadro de Valentín de Zubiaurre, que también se guarda en San Quirce

utilizado por algunos fotógrafos para dar a sus fotografías la textura y calidades de la pintura al óleo, obra de Jesús Unturbe y un dibujo del mismo artista con el retrato de Mariano Quintanilla, el hombre que más empeño puso en la creación de la Universidad Popular Segoviana; un pequeño óleo —«Tipo castellano»—, muy representativo del quehacer de Valentín de Zubiaurre, el pintor vasco que tan bien supo plasmar los tonos ocres de las viejas piedras segovianas encendidas en luces de crepúsculo; un grabado —«Callejón de

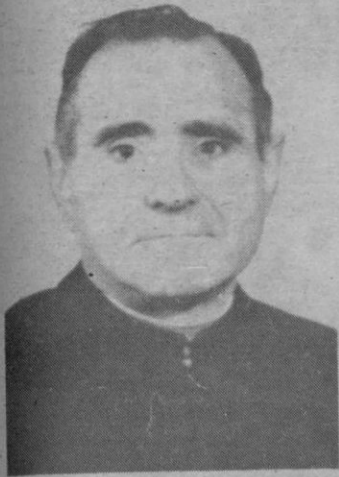
blada de Diego, Rafael Peñuelas, Lucio Roldán, Torreagero, Ignacio Zuloaga...

Como grandes maestros del momento aparecían Valentín de Zubiaurre y Cristóbal Ruiz. Las pinturas de Esteban Vicente eran las de un maldito. Tan incomprendidas, que Alfredo Marquerie, el glosador de la exposición, se vio en la obligación de defenderlas de modo expreso: «Esteban Vicente es la nota detonante y agresiva de la exposición... Las opiniones emitidas sobre Esteban Vicente... Es un loco... No sabe pintar... El pin-

un arte de vanguardia que se expusieron en Segovia. Tan poco y tanto.

Como la colección descrita. Pequeñas piezas, apenas sin significado fuera de su contexto, pero plenas de calidad—más quizá que de calidad— cuando se estudian dentro de sus propias coordenadas de la realidad segoviana.

Una colección breve, ya se indicó en el comienzo pero —y llamo la atención a mis compañeros de Academia— que valdría la pena enriquecer.



Hilario Sanz y Sanz, canónigo archivero de la catedral, archivero diocesano, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, en posesión de la Cruz distinguida de primera clase de San Raimundo de Peñafort y actual director de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

Entre las varias actividades culturales que en cumplimiento de sus fines viene desarrollando la Academia de Historia y Arte de San Quirce, merecen destacarse, por su interés y por la diversidad de temas tratados, las exposiciones de Arte Antiguo cuya celebración suele coincidir con las ferias anuales de San Juan y San Pedro.

Todas ellas tuvieron siempre gran relieve en el ámbito de lo cultural de la ciudad, contando con numerosos visitantes. Yo sólo quiero referirme a tres de estas exposiciones cuyo motivo fue una parte de los ricos y valiosos fondos documentales y bibliográficos del archivo de nuestra catedral: La exposición «Cantoriales y libros de coro», la «Bibliográfica», con ocasión de la celebración del V Centenario de la introducción de la imprenta en España, y la que tuvo lugar el pasado año sobre «Documentos medievales del archivo catedralicio».

La exposición de «Cantoriales y libros de coro» tuvo como marco la sala blanca del Palacio de Archivos y Bibliotecas y contó con un magnífico conjunto de grandes libros corales, encuadernados en piel sobre tabla, con cantoneras y clavos de metal dorado y escritos a mano sobre pergamino en preciosa letra gótica, con bellísimas orlas minidadas en oro y colores, con delicados rasgueos y caprichosas alegorías en títulos y letras capitales.

Estos libros, usados para el rezo y salmodia de las horas canónicas en catedrales y monasterios, salieron durante una gran parte de la Edad Media de los talleres o escritorios monásticos y capitulares, cuyos escribas o copistas no sólo realizaban pacientemente el trabajo caligráfico, sino que a su cargo corría también la ornamentación del libro, a veces de páginas enteras, con tanto primor y esmero que constituyen verdaderas y maravillosas obras de arte. Cuando el nuevo y revolucionario invento de la imprenta irrumpió en Europa como un fenómeno de trascendencia entonces insospechada, un horizonte nuevo se abre para la producción libraria, pero, a la vez e irremisiblemente, constituye para el artesano copista un duro golpe, al no poder competir ya con un arte más rápido y menos costoso de producir libros. A partir de entonces, la labor impropia y paciente de los copistas, gracias a

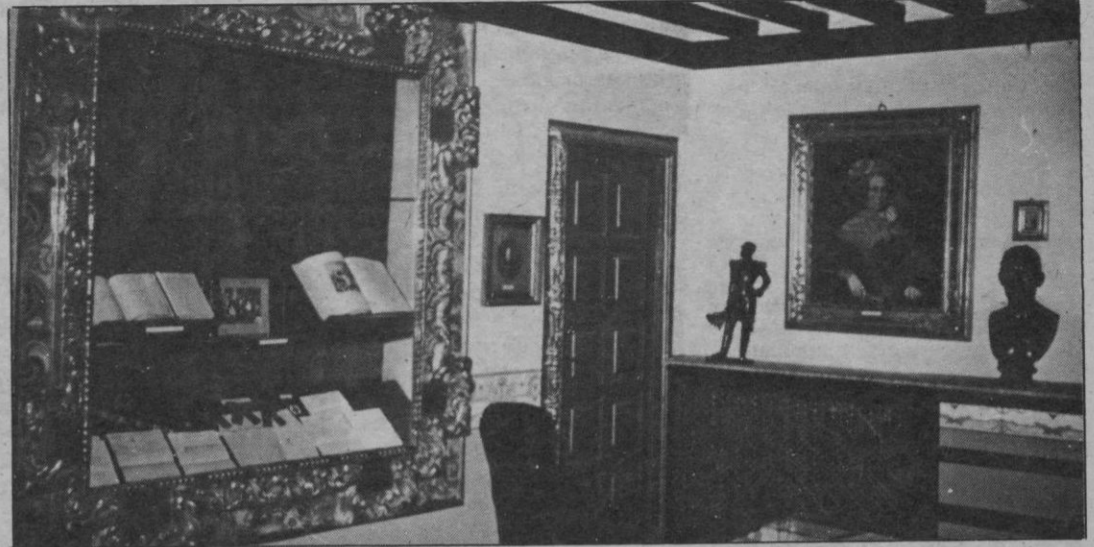
Aportación del archivo de la catedral a las exposiciones de la Academia de Historia y Arte de San Quirce

Por Hilario Sanz y Sanz

la cual podemos hoy conocer y admirar la inmensa riqueza cultural de nuestros archivos medievales, quedó casi relegada al ostracismo, limitándose únicamente a la tarea de dibujar las orlas e iluminar los títulos y los huecos de letras capitales en los libros impresos. Este fue un cometido que se prolongó durante bastantes años, como puede verse en la magnífica colección de incunables y libros raros de la catedral.

Los cantoriales y libros de coro exhibidos en esta exposición aparte de su valor intrínseco y bibliográfico, tienen la importancia de transmitirnos los ritos, rúbricas y toda la tradición cultural y ceremonial de la iglesia segoviana anterior a la reforma tridentina.

La segunda exposición tuvo lugar con carácter extraordinario con motivo de celebrarse en el año 1972 el V Centenario de la introducción de la imprenta de nuestra patria. Una comisión oficial presidida por el académico don Guillermo Díaz Plaja fue la encargada de promover y coordinar a nivel nacional los actos conmemorativos del centenario. En Segovia, que legítimamente se gloria de haber sido la cuna de la imprenta en España, pues del taller de Juan Parix montado en las casas episcopales salieron los primeros libros impresos, tenía que tener, y de hecho tuvo, la conmemoración un relieve especial. La Academia de San Quirce, dispuesta como siempre a enaltecer los valores históricos y culturales de nuestra tierra, programó una serie de actos que fueron realizándose a lo largo de todo el año. Entre todos estos actos, lo que dio mayor realce e interés a la conmemoración fue sin duda la exposición bibliográfica en las salas del Torreón de Lozoya. En ella se expusieron valiosos incunables, bellamente miniados, con una extensa y variada bibliografía de las más diversas



Una de las exposiciones de la Academia de H. y A.

materias: teología, historia, medicina, ciencias naturales, etc. En una de las vitrinas se mostraban magníficos ejemplares de encuadernación de diversos tipos: en pergamino, en holandesa, en española y en piel sobre tabla con hierros mudéjares gofrados y una curiosa colección de instrumentos antiguos usados en los talleres de este arte. Y presidiendo tan rica y espléndida exhibición libraria, aparecían en lugar destacado el «Sinodal de Aguila fuente» y los otros cuatro incunables de Juan Parix que atraían preferentemente la atención y el interés de los visitantes.

Vistosos tapices y reposteros, artísticos grabados y otros objetos alusivos ambientaban y ponían una nota de buen gusto en esta exposición que fue la mejor y la más digna contribución de la Academia de San Quirce a la conmemoración centenaria de la introducción de la imprenta en España.

La tercera exposición se montó, como la anterior, en el Torreón de Lozoya y en ella se ofrecía una pequeña, pero significativa e interesante, muestra

del rico patrimonio documental que alberga el archivo de la catedral. Podían verse documentos medievales de todo tipo: reales y pontificios, cartas de privilegio, plomadas, misivas, albaláes, testamentos, censos, etc. Pero, sobre todo, podían admirarse unos cuantos ejemplares de «Privilegios Rodados», que son los documentos reales del más alto prestigio y de la máxima solemnidad instrumental. Se llaman así, «rodados», por la rueda que lleva el documento, formada por circunferencias concéntricas con el nombre del rey y franqueadas por dos, tres o cuatro columnas de confirmantes, encabezadas generalmente por el arzobispo de Toledo, primado de las Españas, por los infantes y por los vasallos del rey, y rematadas con la suscripción cancilleresca y el sello de plomo pendiente de hilos de seda de varios colores. El privilegio rodado comenzó a utilizarse en tiempos de Alfonso VIII y fue evolucionando y adquiriendo empaque y belleza hasta culminar en los privilegios de Alfonso X que presentan un tamaño mayor y están escritos en castellano con una ornamen-

tación y una policromía bellísimas.

Estas fueron las tres exposiciones organizadas por la Academia de San Quirce con la aportación diplomática y bibliográfica del archivo de la catedral. Las tres sirvieron para mostrar a los segovianos una parte del acervo cultural que en él se conserva y a través del cual nos es dado a conocer el pasado medieval de nuestra ciudad. Todo este rico patrimonio, formado a lo largo de los siglos, ha podido llegar hasta nosotros gracias al interés y al celo del cabildo segoviano.

Hoy estos documentos juntamente con las demás colecciones de códices, incunables, libros de fábrica, de actas capitulares, de censos, de tazmias, de partituras de música, etc., debidamente catalogados y convenientemente instalados, están a disposición de estudiosos e investigadores, contribuyendo así al cabildo, su más fiel custodio, a la difusión de la cultura y al mejor conocimiento de nuestra historia de la que el documento escrito es su principal fuente.



Manuela Villalpando Martínez, licenciada en Filosofía y Letras, Sección de Archivos; directora de los servicios de Archivos y Bibliotecas de Segovia; miembro de la Universidad Popular desde el 13 de febrero de 1947; académica numeraria de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

Edición crítica de la «Historia de Segovia»; autor, Diego de Colmenares

Por Manuela Villalpando

Quiero contarles los pormenores de la edición de la «Historia de Segovia», que vio la luz en el año 1969. No sé si mi recuerdo será todo lo fidedigno que yo quisiera, ya que desde que leí que la memoria era la más embustera de los sentidos, tengo un poco de miedo al relatar los recuerdos.

Allá por el año 1949, cuando se comenzó a editar la revista «Estudios Segovianos», los componentes del Instituto «Diego de Colmenares» empezaron a pensar en la necesidad de hacer una nueva edición de la «Historia de Segovia», que se encontraba agotada. Esta edición no podía ser la mera repetición de alguna de las existentes. Es decir, no podía ser copia de la publicada en 1636 y menos de la del año 1921; tampoco copia de las de los años intermedios. Era neces-

sario publicar una edición crítica. El primer paso sería el confrontar toda la historia con el manuscrito que existía en la catedral y que se titulaba «Aparato para la Historia de Segovia». Estaba en la catedral por deseo expreso del autor, que así nos lo hace saber. Este manuscrito está formado por toda la documentación que Colmenares usó para trazar su obra. Casi todos los documentos que forman este aparato están copiados por Colmenares y a veces llevan notas al margen y dibujos ilustrativos. Al mismo tiempo que se fuera haciendo esta comprobación se cotejaría también con los ejemplares que se sabía tenían anotaciones, principalmente el anotado por el marqués de Mondéjar, que se encontraba en la Biblioteca Nacional, de Madrid. De este ejemplar se solici-

tó microfilm que después se leyó en el aparato lector existente en la Biblioteca de Segovia.

Una vez realizado el esquema del trabajo había que ver qué miembros de la corporación —Universidad Popular, Instituto «Diego de Colmenares»— estaban dispuestos a emprender la tarea, por amor a Segovia, naturalmente y ocupando en este esfuerzo las horas libres que les dejaban sus ocupaciones habituales. Estas beneméritas personas fueron don Mariano Quintanilla, don Ángel Revilla y don Juan de Vera, hoy tristemente desaparecidos los tres.

El régimen de trabajo sería comprobar capítulo a capítulo de la historia con los documentos de la catedral, sacar las notas necesarias que irían al final de cada capítulo; leer ese mismo capítulo en el microfilm de la

historia anotada por Mondéjar: incluir en los lugares idóneos los números que se corresponderían después con las anotaciones y por último pasar todas las notas a máquina. Y así, capítulo a capítulo, día a día, se pasaron casi veinte años desde el inicio hasta la edición del primer tomo, en el año 1969.

No les he contado que también nos reunimos, los componentes de la Universidad Popular para estudiar el tamaño más idóneo para la obra. Hubo, como siempre, diversas opiniones: los que preferían el tamaño folio, como el de la primera edición y los que votaban por la dimensión de la edición preparada por Vergara. Al fin se acordó que tuviera el mismo tamaño que la revista de «Estudios Segovianos» —unos veinticuatro centímetros—. Y elegido el tamaño, se estudiaron las clases de papel y los modelos de tipografía.

Resuelto lo anterior y preparado ya el original, que habría de formar el primer tomo, se pidieron presupuestos y se aprobó el presentado por EL ADELANTADO DE SEGOVIA. Y entonces, como en el cine, se empezó a rodar.

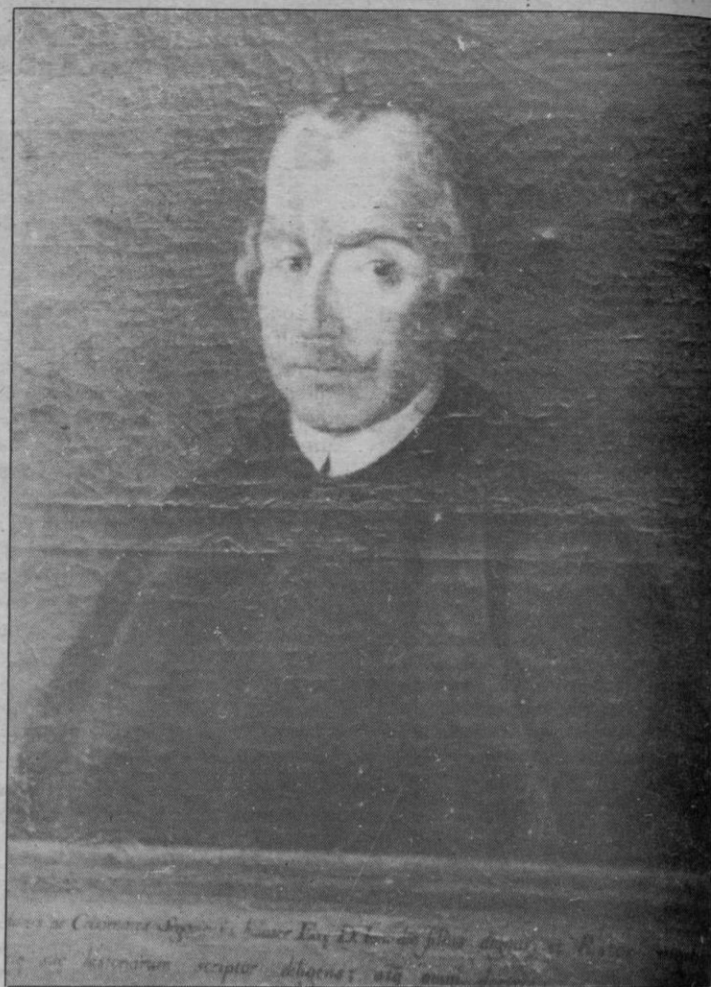
Se tiraron las primeras pruebas o galeradas y éstas seguían el siguiente proceso antes de su reimpresión. Se mandaban a Madrid, para que el Sr. Quintanilla las leyera y anotara las erratas que encontrara. Volvían las cuartillas a casa del señor Revilla que las volvía a leer y por último la señorita María Dolores Díaz-Miguel y la autora de este artículo las leíamos por tercera vez. EL ADELANTADO recogía las galeradas para tirar las primeras pruebas, una vez corregidos los errores, estas primeras pruebas volvían a seguir el mismo proceso que hemos citado anteriormente y ya estaban dispuestas para ser tiradas definitivamente. Y así, capilla a capilla se fue formando el primer tomo de la historia que muchos de ustedes tienen en sus casas.

La tirada fue de dos mil ejemplares y de ellos setenta y dos se hicieron en edición numerada. Estos ejemplares numerados llevaban la firma del marqués de Lozoya, director de la entidad y el sello de la Academia de San Quirce.

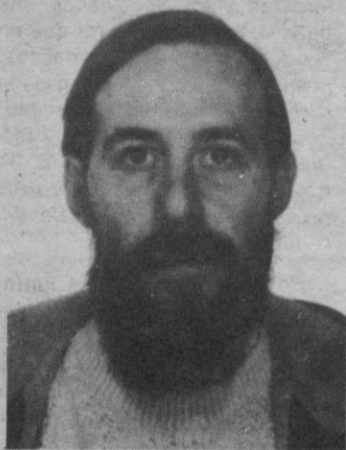
La edición salió a la venta en diciembre de 1969 y tuvo una gran acogida, aunque sólo estaba publicado el tomo primero. Hubo segovianos y amigos de segovianos que recibieron aquel

año como regalo de Reyes una «Historia de Segovia» de Diego de Colmenares. Dedicó un especial recuerdo en este momento a don Mariano Quintanilla, que no pudo experimentar la alegría de ver el libro publicado.

Después y con los mismos esfuerzos salió en el año 1971 el tomo segundo de la obra. Por último había que preparar el vol. III, que contenía las biografías de escritores segovianos. Para la edición de este último tomo se intercambiaron ideas sobre si sería mejor editar la obra como la primera edición o añadirle todo cuanto de nuevo se conocía sobre estos escritores. Venció la idea de publicarla como estaba, una vez confrontados los datos con el Aparato de la Historia y demás documentos y al final de cada biografía se añadiría la bibliografía que conocíamos de esos autores para los estudiosos pudieran conocer los nuevos datos sobre las vidas de esos segovianos. Se encargaron de esta preparación don Juan de Vera y don Hilario Sanz y después de seguir cada uno de los pasos que los tomos anteriores, en el año 1974 salió este tercer volumen, dando fin a la ingente tarea de publicar la obra que hacía más de trescientos años que se había escrito y publicado por primera vez.



Retrato de Diego de Colmenares, que se guarda en San Quirce



Alonso Zamora Canella, licenciado en Filosofía y Letras, director del Museo de Bellas Artes, consejero provincial de Bellas Artes y académico numerario de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

La Prehistoria, la Historia y la Arqueología han caminado juntas durante mucho tiempo, confundiendo en significados y objetivos. Poco a poco han ido diferenciándose; la Prehistoria y la Historia se circunscriben a sus correspondientes períodos, y la Arqueología, impulsada por las nuevas técnicas de trabajo, se entiende hoy como ciencia auxiliar, como conjunto de técnicas y sistemas que permiten estudiar los restos materiales del pasado. Esta separación ha sido algo bastante reciente, razón por la cual no podemos hablar de verdaderos arqueólogos en la Academia. No obstante, nos referiremos a aquellos trabajos, y a sus autores, cuyas técnicas de elaboración requieren métodos arqueológicos.

Siguiendo estos criterios, la labor más importante de la Academia, en relación con el campo que nos ocupa, ha sido la de las publicaciones. No en balde en 1934, en el mismo número uno de «Universidad y Tierra», antecedente de «Estudios Segovianos», apareció un artículo de

Pérez de Barradas y Fuidio Rodríguez, sobre «La cultura del vaso campaniforme en Segovia» (Tomo I), a propósito de unas piezas encontradas en la «Peñas Grajeras», cerca del santuario de la Fuencisla. Luego, ya en «Estudios Segovianos», han sido muchas las publicaciones relacionadas con la Arqueología. Quizá los más importantes estén en relación con los intentos de ir completando la Carta Arqueológica Provincial, como el de Rosario Lucas, «Nuevos mosaicos romanos y otros hallazgos arqueológicos en la provincia de Segovia», aparecido en el Tomo XXIII, en 1971, o el que la misma autora dedica a la necrópolis de El Cantosal, en Coca, en el Tomo XXV, de 1973. Mucho más podríamos hablar de esta importante tarea, de contar con más espacio. Sin embargo, no queremos que quede sin tratar el trabajo de

Antonio Molinero, con el que la Academia se incorpora de lleno al quehacer investigador, en 1950, con su nombramiento como miembro de número. Nace en Avila, en 1908. Estudia Veterinaria en León y conoce y ayuda a don Juan Cabré. En 1932 tiene ocasión de trabajar con J.M. Santa-Olalla, en la segoviana necrópolis de Castiltierra, en donde entra por vez primera en contacto con materiales del mundo visigodo. El año 1939 es nombrado comisario provincial de Excavaciones de Avila y Segovia. Desde este momento, realiza numerosas excavaciones, entre las que destacan las de Duratón, Madrona, Espirido, Cuéllar o Roda de Eresma.

No era suficiente esta tarea de investigación, y Molinero la completó con numerosas conferencias, como las del Ayuntamiento de Avila (1956), la Facul-

tad de Letras de Sevilla y la ciudad de Braga (1976), Duratón o Sepúlveda, además de las pronunciadas en el propio aula de San Quirce.

En lo relativo a sus publicaciones, además de un buen número de artículos, debemos destacar dos, por su volumen e interés: las «Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1949-50) al Museo Arqueológico de Segovia», aparecida en 1971 en la serie de Excavaciones Arqueológicas en España. (N.º 72), y «La necrópolis visigoda de Duratón» —Excavaciones de 1942 y 1943—, en Acta Arqueológica Hispana, IV, Madrid 1948. Además de trabajos modelos, de indudable actualidad y utilidad, son las primeras publicaciones extensas sobre yacimientos de la provincia de Segovia.

Fruto de estos trabajos ha sido el importante fondo del

Por Alonso Zamora

Museo de Bellas Artes, ya mostrado en colaboración con la Academia, en 1950 y dentro de la periódica serie de exposiciones de Arte Antiguo, quizá la más importante tarea de la corporación.

Desaparecido Antonio Molinero, a quien tanto debe la Arqueología de la provincia, recae sobre mi persona la tarea de investigación que él desempeñaba. Asumo gustoso este trabajo, aun a sabiendas de que su experiencia y conocimientos son insustituibles, desde 1978, fecha en la que soy elegido miembro de la Academia. No es este lugar para hablar de mí; baste decir que la Academia se ha incorporado definitivamente a esta parcela del saber humano, como parte esencial de su labor de investigación y divulgación de lo que ha sido nuestro común pasado.



De izquierda a derecha, señores Peñalosa, Molinero, Rodríguez Escorial, Torreajero, Grau, Pérez Villanueva, la patrona de Antonio Machado, señores Vera, marqués de Lozoya, Sanz Gilsanz, Manuela Villalpando y señores Larios, Zuloaga (Juan) y Quintanilla



Nuevo Volvo 740 GLE.

Concesionario para Segovia y provincia:

J. HORCAJO, S. A.

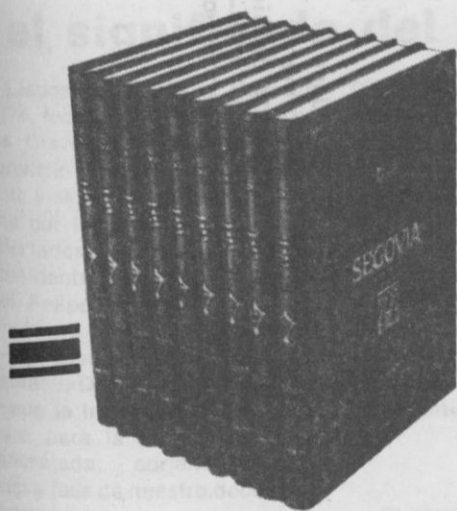
Exposición y venta: Avda. Fernández Ladreda, 13
Talleres: Ctra. de Soria, Km. 189. Teléfono 43 22 61

TODO LLEGA.

Esperar tiene su recompensa. Pero ahora que sabe que existe...
Y aquí tiene la prueba: El Nuevo VOLVO ¿podrá hacerlo?
740 GLE.
Un coche, que si no existiese, quizás
Vd. hubiese podido pasar sin él.

VOLVO
Seguro a todo riesgo.

Nuevo Volvo 740 GLE: motor de 2.316 c.c. sistema de inyección, potencia máxima 131 HP, 4 velocidades manuales más overdrive o 4 automáticas con overdrive tipo lock-up. Suspensión trasera de vía constante y un altísimo nivel de equipamiento de serie. Precio desde 2.982.000 pts. F.F.



El grupo **AMBITO** ha rescatado
un monumento editorial.

EL MADOZ CASTILLA Y LEON

9 TOMOS EDICION FACSIMIL FORMATO LUJO

9 volúmenes. 2.200 páginas de texto. 8.250 artículos. Más de 100 grabados de época. 50 planos y mapas de Coello inéditos. La más impresionante y amena documentación sobre pueblos, costumbres, arte, relaciones sociales. Una obra imprescindible en centros escolares, instituciones, profesionales, bibliotecas del hogar

Suscripción 9 Volúmenes 10.800 pts.

El precio actual tanto de la suscripción como de los volúmenes sueltos, para una obra de estas características, ha sido posible gracias a la colaboración en la edición de la Junta de Castilla y León y de diversas entidades de ahorro.

EDICION LIMITADA.

VOLUMENES PUBLICADOS	
AVILA	_____
BURGOS	_____ pvp 1.400 pts.
LEON	_____ pvp 2.200 pts.
SALAMANCA	_____ pvp 1.500 pts.



Deseo recibir información completa.

D. _____
Dirección _____
Localidad _____ Provincia _____

AMBITO Ediciones s.a. C/ Caridad, 1 4º VALLADOLID-1 telf. 983/354161 Apdo. 621

